

**SELECCIÓN DE EXTRACTOS  
ESPECIALES**

**QUÉDESE  
CON LA PALABRA  
PARTE VII**

---

**RECOPILADOS POR EL MISIONERO INTERNACIONAL  
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**



## **INTRODUCCIÓN**

Estamos muy agradecidos al Dios Eterno, que nos ha permitido vivir en este tiempo tan glorioso, el tiempo del Séptimo Sello, donde el Ángel del Señor Jesucristo, William Soto Santiago, nos ha abierto este gran misterio de la Segunda Venida del Señor, que nos da la fe, la revelación, para transformación y rapto.

Lean estos extractos tan importantes, orando a Dios que les abra el entendimiento y con el deseo sincero de conocer la verdad de Dios.

**Su servidor**  
**Miguel Bermúdez Marín**  
**Misionero Internacional**



## UNA VEZ MÁS

*Dr. William Soto Santiago*

*Domingo, 07 de Diciembre de 1986*

*Cayey, Puerto Rico*

Por eso el Señor Jesucristo dijo en Apocalipsis 22, verso 16: “*Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias*”. Ese testimonio, ese Mensaje, que traerá el Ángel del Señor Jesucristo no será un Mensaje, una voz de la Tierra, sino del Cielo. Será un Mensaje de parte del Señor Jesucristo, será la Voz que habla desde Cielo a los seres humanos, para llamar a los escogidos con Gran Voz de Trompeta, recogerlos, sellarlos en el Reino de Dios, y prepararlos para la transformación de sus cuerpos, y así escapar de los juicios divinos que han de caer en esta Tierra.

¿Cómo escaparemos si desechemos al que habla desde el Cielo? [Hebreos 12:25] No podríamos escapar. Pero escaparemos de los juicios que han de venir en la gran tribulación sobre la raza humana, **porque estaremos escuchando al que habla desde el Cielo en los días finales.**

(...) Así como Dios estará hablando desde el Cielo, desde Su Templo, desde el Lugar Santísimo en el Cielo, en el Templo espiritual del Señor Jesucristo, ahí estará en el Lugar Santísimo, en la última etapa de la construcción de Su Templo, en donde estará el Arca del Pacto, las tablas de la Ley, la vara de Aarón que reverdeció, y el Maná escondido y todo actualizado, ahí estará el Señor en el cumplimiento de la Segunda Venida del Hijo del Hombre, para lo que desde el Cielo es hablado sea comunicado en esta Tierra a través del Lugar Santísimo, de la última etapa de la construcción del Templo del Señor a los seres humanos.

No habrá otro lugar aquí entre los seres humanos que refleje lo que en el Cielo estará aconteciendo en los últimos días. Todo lo que acontezca en el Cielo se va a reflejar y se va a materializar en este planeta Tierra en el Templo del Señor Jesucristo, en la etapa o lugar del Lugar Santísimo del Templo del Señor Jesucristo.

Y es ahí, en ese lugar, desde ese lugar, que el Ángel Mensajero que el Señor envía en los últimos días, hablará, estará hablando, dando el Mensaje de Gran Voz de Trompeta para todos los seres humanos, y así recoger a todos los escogidos para que se sienten con el Señor Jesucristo en Su Trono; que es el Lugar Santísimo, la Edad de la Piedra Angular, la Edad de la Venida del Hijo del Hombre.

(...) Ya sabemos que la Voz del Cielo será escuchada en esta Tierra, y sabemos que la Voz del Cielo será el Mensaje de Gran Voz de Trompeta que el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo estará trayéndole a todos los escogidos, para recogerlos y prepararlos con ese Mensaje para la transformación de sus cuerpos.

**No hay otro mensaje prometido para los escogidos. Por eso usted y yo tenemos que agarrarnos bien de la Gran Voz de Trompeta, de la Trompeta Final, del Mensaje del Cielo,** de esa Voz que estremecerá no solamente la Tierra, sino aun los Cielos.

Por eso es que en Apocalipsis 11 dice que estos dos ungidos, los Dos Olivos, los Dos Candeleros, tendrán poder aun de cerrar los Cielos por el tiempo de su profecía para los hebreos; aun tendrán poder sobre el fuego, sobre las aguas y sobre toda la Creación; porque en ellos estará la Voz del Cielo.

Ellos no tendrán un mensaje terrenal, sino un Mensaje celestial; y por esa causa Dios estará con ese ministerio.

Ese es el ministerio que acompaña la Venida del Hijo del Hombre como las dos poderosas alas que traerán salud, salvación, a todos los escogidos.

Por eso en el Monte de la Transfiguración, cuando el Señor Jesucristo allí mostró la Segunda Venida del Hijo del Hombre, Su rostro brilló como el Sol, porque Malaquías dijo: “A los que temen Mi Nombre, nacerá el Sol de justicia” [Malaquías 4:2]. Es nada menos que la Segunda Venida del Señor Jesucristo naciendo, siendo manifestada, apareciendo, para alumbrar el entendimiento con Su Luz poderosa de Su Mensaje a todos los escogidos.

Y Sus vestiduras fueron resplandecientes como la luz; y aparecieron a cada lado del Señor: Moisés y Elías.

Es el ministerio de Moisés el que necesitan los escogidos en el tiempo final y el ministerio de Elías; porque en Moisés están representados los muertos en Cristo; porque Moisés murió, pero luego apareció en el Monte de la Transfiguración. Elías, sin ver muerte, fue arrebatado al Cielo en un carro de fuego o platillo volador (como hoy en día se le conoce) representando a los escogidos que serán transformados y raptados, o sea, arrebatados al Cielo en carros de fuego o platillos voladores.

Moisés es necesario, su ministerio es necesario que esté en esta Tierra, porque Él dijo: “Y enviará el Hijo del Hombre a Sus ángeles” [San Mateo 13:41-42]. Es el ministerio de Sus ángeles: el ministerio de Moisés y el ministerio de Elías, que vendrán tocando la Gran Voz de Trompeta, el Mensaje del Cielo, para todos los escogidos.

Es el ministerio de Moisés el que tomará la Ley y la actualizará, es el ministerio de Moisés el que podrá revelar a los escogidos del fin del tiempo estos misterios del Reino de Dios, y tomar los tipos y figuras, los

símbolos apocalípticos, y dárselos a conocer a los escogidos.

Es el ministerio de Moisés el que podrá establecer bien el Lugar Santísimo del Templo del Señor, pues ya, con ese ministerio, Moisés, el primer hombre y profeta de la Dispensación de la Ley, construyó el templo, el primer templo que el pueblo hebreo tuvo allá en el desierto; y lo hizo conforme al modelo que vio en el Cielo.

Así que ese ministerio de Moisés siempre tendrá que ver con el Templo del Señor. Él sabrá actualizar el Templo del Señor y establecer bien en ese Templo todo lo que corresponde para el tiempo final.

El ministerio de Moisés estará por segunda vez en esta Tierra. Es el ministerio que podrá traer el Mensaje acompañado con el de Elías para los gentiles, y también para los hebreos.

Por esa causa, en ningún tiempo pasado, pudo ningún profeta convertir al pueblo hebreo al Mensaje de la segunda dispensación; porque se necesitaba el ministerio de Moisés; no solamente el de Elías.

El de Elías estuvo manifestado por cuarta vez en este siglo XX, pero no podía ni estaba en el Programa Divino que en su cuarta manifestación llamara al pueblo hebreo para recibir la Palabra, el Mensaje de Dios, porque el Mensaje de Dios para el pueblo hebreo en la cuarta manifestación de Elías todavía no había llegado; todavía el ministerio de Elías no tenía el Mensaje que el pueblo hebreo tenía que recibir, porque ese Mensaje tenía que traerlo el ministerio de Moisés y pasarlo al ministerio de Elías. Porque el profeta Elías no trajo ningún mensaje nuevo en su tiempo, en su primera o segunda manifestación, sino que él lo que hizo fue repetir el Mensaje que había traído Moisés; por lo tanto el



ministerio de Elías será para repetir lo que el ministerio de Moisés establezca en medio del pueblo que le va a recibir en el fin del tiempo.

Por esa causa necesitamos, en el fin del tiempo, los dos querubines que estaban en el lugar santísimo del templo que hizo Moisés, pero los necesitamos actualizados en el ministerio de Moisés por segunda vez, y de Elías por quinta vez.

Quizás Moisés no supo que uno de esos dos querubines que fueron contruidos en el templo que él ordenó que se hiciese, y que él hizo; él lo hizo porque él fue el que recibió el diseño, él fue el que dirigió la obra, y aunque no tocara ni siquiera (como decimos nosotros) un clavo y un martillo para la construcción, él fue el que llevó a cabo esa construcción.

Y quizás Moisés no supo que uno de esos dos querubines lo representaba a él; y Elías quizás habló del templo que estaba en Jerusalén, quizás habló del arca del pacto y de los dos querubines, y no sabía que uno de esos dos querubines representaba el ministerio de Elías en el fin del siglo. El otro representaba el ministerio de Moisés por segunda vez, en el fin del tiempo.

Ese misterio del lugar santísimo y de lo que allí había, era un misterio sellado, cerrado, hasta el fin del siglo, cuando se abriera, se abriera la etapa del Lugar Santísimo, en donde hasta el maná que estaba allá escondido en el Lugar Santísimo se convertiría en el Mensaje del fin del tiempo, en el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta, siendo ese Mensaje el Maná escondido actualizado.

Todo lo que estaba en el lugar santísimo allá, y todo el lugar santísimo, en el fin del siglo, estará actualizado.

Y será un privilegio para cada uno de los hijos de Dios vivir en el fin del siglo, porque dijo el Señor: “Se sentarán

Conmigo en mi Trono”. El Trono del Señor es en el Lugar Santísimo. Y cada uno de los escogidos formará parte de ese Templo del Señor, pero del Lugar Santísimo, del lugar más importante del Templo del Señor; el lugar y las personas que verán la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus ángeles, y escucharán la Gran Voz de Trompeta llamando y recogiendo a todos los elegidos, escucharán la Voz del Cielo, escucharán la Voz del Cielo en esta Tierra.

Y esto será “UNA VEZ MÁS”, porque la Voz de Dios ha sido escuchada en tiempos pasados. En el Antiguo Testamento fue escuchada a través de Moisés; luego a través de cada uno de los profetas; antes de Moisés, a través de Enoc, a través de Noé también, a través de también de Abraham y de todos los profetas.

Por Moisés fue escuchado el Mensaje dispensacional de la Ley; luego apareció Juan el Bautista preparándole el camino al Mesías; y cuando apareció el Mesías, allí se estaba escuchando la Voz del Cielo, la Voz de Dios. Por eso Él decía: “Yo no hablo nada de Mí mismo, sino lo que Yo escucho al Padre hablar, eso es lo que yo hablo” [San Juan 12:49].

Lo que Él escuchaba al Padre hablar desde el Cielo, era lo que Jesús repetía aquí entre los seres humanos. Y la Voz del Cielo, en el Monte de la Transfiguración, dijo: “A Él oíd”. Él hablando en aquella visión de la Segunda Venida del Hijo del Hombre nos dice a quién nosotros debemos escuchar en el fin del tiempo, en el fin del siglo, en el cumplimiento de la visión del Monte de la Transfiguración.

Usted y yo estamos llamados a escuchar la Voz del Cielo una vez más. Será por última vez; porque después del Mensaje celestial de la Gran Voz de Trompeta que

llama y recoge a todos los escogidos, de entre los gentiles primeramente y después de entre los hebreos, no hay otro mensaje para los seres humanos. Solo el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, el Mensaje final de Dios, el cual viene no de un seminario, no de un instituto bíblico, no de una universidad, no de algún gobierno, no de partidos políticos, sino del Cielo. Es la Voz del Cielo llamando a todos los escogidos una vez más.

Y queremos escuchar ese Mensaje. Es el único Mensaje de esperanza para los seres humanos, es el único Mensaje que le da seguridad al ser humano; es el único Mensaje que estará dando a conocer los misterios del Reino de los Cielos que estarán llevándose a cabo en el fin del tiempo en esta Tierra.

Es el único Mensaje que estará dándole a conocer a todos los escogidos la gran cosecha del trigo, de los hijos del Reino, es el único Mensaje que estará dándole a conocer el cumplimiento de la visión del Monte de la Transfiguración, o sea, de la Segunda Venida del Hijo del Hombre resplandeciendo como el relámpago en el Occidente con Sus ángeles.

Es el único Mensaje señalado en la Escritura que llamará y recogerá a todos los escogidos, porque es el Mensaje de Gran Voz de Trompeta en el fin del tiempo para llamar y recoger a todos los escogidos.

Es Dios hablándole a los seres humanos una vez más. Una vez más Dios estará hablándole a la raza humana. Una vez más escucharemos los grandes misterios del Reino de los Cielos siendo dados a conocer a los seres humanos; y así los entendidos entenderán [Daniel 12:10], y los escogidos serán recogidos y luego transformados, y los muertos resucitados conforme a la promesa de Dios; pero primero escucharemos la Voz del Cielo una vez más:

el Mensaje del Ángel del Señor Jesucristo dando testimonio de estas cosas en las iglesias; para todas las naciones, para todos los seres humanos, y así concluir el Programa de Dios con la raza humana, pasando unos a la eternidad, para así tener el cuerpo eterno del cual Él tanto ha hablado en la Escritura.

Y sabiendo que una vez más la Voz del Cielo se escuchará en la Tierra, y conociendo ya el orden en el cual Dios hablará en esta Tierra, solamente, yo puedo decir una cosa por parte mía: ¡Quiero oír Tu Voz, oh, Dios, quiero oír la Voz del Cielo una vez más en esta Tierra!

Y todos los que deseen lo mismo, de todo corazón, también lo pueden decir. Porque es una promesa, y si pedimos de acuerdo a la promesa de Dios, estamos pidiendo bien.

A los que no piden de acuerdo a las promesas de Dios, piden y no reciben, porque no saben pedir; porque piden mal [Santiago 4:3].

(...) Así que, lo mejor es que, si queremos algo de Dios, sepamos cómo pedir en el fin del siglo; y no pedir de a nuestra propia voluntad, sino pedir de acuerdo a la voluntad de Dios. Y pidiendo de acuerdo a la voluntad de Dios, escucharemos la Voz del Cielo, la Voz de Dios, una vez más; que será la última vez.

¿Sabe usted el privilegio tan grande de escuchar la Voz de Dios por última vez en el fin del siglo en el cual nosotros vivimos? Es el privilegio más grande que un ser humano puede tener; porque estará escuchando lo que todos desearon escuchar: la Gran Voz de Trompeta, la Trompeta Final. Y estarán entendiendo el gran misterio del Séptimo Sello, que cuando se abrió hubo silencio en el Cielo por casi media hora, que en los números nuestros son sobre veinte años.

Ese gran misterio es el misterio de la Segunda Venida del Señor con Sus ángeles, llamando a los escogidos con Gran Voz de Trompeta, resplandeciendo en Su Segunda Venida en el Occidente con Sus ángeles, llamando a Sus escogidos. Ese es el gran misterio del Séptimo Sello, ese es el gran misterio que los Siete Truenos apocalípticos, la Voz del Cielo, estará dándole a conocer a todos los escogidos.

Y con la revelación divina del gran misterio de la Segunda Venida del Señor y lo que conlleva Su Segunda Venida para los seres humanos y para Dios, con eso seremos preparados para regresar a la eternidad; y poder decir como dijo Jesús: “Salí de Dios, y vuelvo a Dios. Salí del Padre, y regreso al Padre” [San Juan 16:28].

Con el conocimiento de estos misterios en el fin del siglo por la Voz de Dios, la Voz del Cielo, los escogidos podrán saber de dónde vinieron, dónde están, y hacia dónde van, y por qué están aquí en esta Tierra.

Se darán cuenta que están aquí porque tenían que pasar por esta etapa terrenal, por una etapa temporera, pero que regresaremos a la eternidad luego de esta etapa, y de la eternidad nunca más saldremos.

Y si teníamos que pasar por esta etapa en donde se sufre tanto, donde se lucha tanto, entonces, si aquí se lucha tanto y se sufre tanto, ¿cómo será cuando estemos en la eternidad en donde no habrá problemas, donde no habrá sufrimientos? Si aquí se sufre mucho, allá se gozará tanto y tanto que no hay palabras para decir lo bueno que será cuando ya estemos transformados.

Ahora, aquí en la Tierra, aunque se sufre, también se goza; porque todo no es sufrimiento, sino que también se goza, y más conociendo el Programa Divino, escuchando la Voz del Cielo que nos dice la causa por la cual estamos

en esta Tierra: estamos por un propósito divino. Y eso nos basta a nosotros.

Ha sido la voluntad de Dios que estemos en esta Tierra por un tiempcito; y será la única vez en la cual usted y yo experimentaremos la vida en un cuerpo que no es perfecto, el cual ha venido a través de la unión de un hombre y de una mujer. Será una experiencia única en nuestra existencia.

Así que mirando las cosas desde el punto de vista positivo, entonces vemos que no es tan malo vivir aquí en la Tierra, como pensábamos algunas veces. Todo tiene sus ventajas, de acuerdo a como usted mire las cosas.

Como es por un propósito divino que estamos aquí en la Tierra, entonces ponemos nuestra vista en ese propósito divino, y decimos: “Todas las cosas ayudan a bien; esto es a los que conforme al propósito (al de Dios) son llamados. Porque a los que antes conoció, también los predestinó”. [Romanos 8:28-29] Los conoció allá en la eternidad, en la séptima dimensión, en la dimensión de Dios, y también los predestinó.

(...) Y el que es de Dios, en el fin del siglo, en el fin del tiempo, la Trompeta de Dios escuchará. Porque con Gran Voz de Trompeta serán llamados y recogidos todos los escogidos. Esa será la evidencia, la identificación, que tendrán todos los escogidos.

Y ellos conocerán esa Gran Voz de Trompeta, porque estará dando sonido ¿qué? cierto, dando un Mensaje cierto, el Mensaje que corresponde para el fin del siglo, el Mensaje de la tercera dispensación.

No estará tratando de llevar al pueblo a la primera dispensación, o a la segunda dispensación, sino: Sube acá, más arriba, a la tercera dispensación, a la Edad Eterna, la Edad de la Venida del Hijo del Hombre.

Y nadie más podrá traer ese Mensaje; nadie más lo conocerá. Sólo él lo conocerá y lo dará a conocer al pueblo y a los demás ministros en esta Tierra, que le puedan recibir. Y los demás que no le quieran recibir, pues, naturalmente, se van a revelar en contra de él; porque Su Mensaje no va a caber en ellos, como aconteció en la Primera Venida del Hijo del Hombre cuando como el relámpago salió allá en el Oriente.

Estas cosas son en esa forma. “Siempre (dice San Pablo) el hijo de la esclava persigue al hijo de la libre”[Gálatas 4:21-31]. Eso mostrando que siempre habrá persecución para toda cosa que Dios lleve a cabo.

Y los de una dispensación o edad que ya pasó, siempre persiguen a los de una nueva dispensación o una nueva edad. Como aconteció con el Señor Jesucristo: comenzó una nueva dispensación, y los de la dispensación que estaba pasando, los de la Dispensación de la Ley lo persiguieron, persiguieron Su Mensaje, todo lo que Él hacía lo perseguían, y luego pidieron la muerte del Señor Jesucristo.

Eso siempre ha sido así. Así que no será extraño para nosotros que continúe siendo así, hasta que seamos transformados. Después que seamos transformados, entonces el Día de venganza del Dios nuestro se desatará sobre la raza humana, y entonces la venganza divina caerá sobre el resto que no recibieron la Voz, y no escucharon la Voz del Cielo en el fin del tiempo.

Hemos visto que solamente habrá una voz: la Voz de Dios, la Voz del Cielo, la Voz que Juan dijo: “Y cuando le oí, era la Voz como de Trompeta”. Porque la Voz del Cielo en el fin del tiempo será la Voz como de Trompeta, la Voz de la Trompeta Final, la Voz del Mensaje de la Trompeta del Año del Jubileo, la Gran Voz de Trompeta

para todos los escogidos.

Y todos entonces decimos: “Yo quiero oír una vez más la Voz del Cielo, la Gran Voz de Trompeta, la Trompeta Final que nos prepara para nuestra transformación”.

Ninguna otra voz podrá llevar a cabo lo que nosotros necesitamos. Por eso, tenemos que agarrarnos bien de la Voz del Cielo; no dejar que ninguna otra voz llegue a nuestro corazón, sino la Voz del Cielo.

No dejar que nada contrario a esa Voz pueda quitar nuestro oído y nuestro corazón de la Voz del Cielo, de la Voz de Dios, que una vez más, en la Tierra, ha sido prometido que estará siendo escuchada; pero será la Voz del Cielo una vez más.

Y todos decimos: “Yo quiero oír esa Voz: la Voz del Cielo, la Voz de Dios, para ver lo que Juan vio”. Cuando Juan miró, subió y miró, vio un Templo, un trono, y nosotros veremos el Trono del Señor Jesucristo, y veremos también el lugar que Él dijo: “Al que venciere, Yo le daré que se siente Conmigo en mi Trono” [Apocalipsis 3:21].

Estaremos viendo todas esas cosas aquí, estando en la Tierra, pero en el Templo del Señor Jesucristo.

Todo eso, la Voz del Cielo le dijo a Juan como a nosotros: “Sube acá, y Yo te mostraré todas las cosas que han de ser después de estás” [Apocalipsis 4:1], después de las edades de la Iglesia, todo lo que va a acontecer, está prometido ser dado a conocer por esa Voz del Cielo, o por esa Voz como de Trompeta.

**Así que, si queremos bien conocer las cosas del Cielo, las cosas que han de acontecer y las que estén aconteciendo, sólo una Voz ha prometido darnos a conocer esas cosas. Asegúrese bien con esa Voz; agárrese bien de esa Voz. Ponga su corazón y su oído atento a esa Voz, porque será la única Voz del Cielo en**



**los días finales.**

Muchas cosas tienen que cumplirse en el fin del siglo. Y para que cada cosa se cumpla, pues tienen que acontecer ciertas cosas que darán lugar a que se cumplan las promesas, las Escrituras que corresponden a nuestro tiempo. Y por eso siempre tenemos que ver las cosas en el fin del tiempo, para los escogidos, en la forma positiva; sabiendo que todas las cosas obrarán a bien.

Todo obrará a bien en el fin del siglo, para los escogidos. Aun los momentos más difíciles, todo obrará a bien, porque todo obrará para que se cumpla la Escritura.

**UNÁNIMES JUNTOS  
EN EL APOSENTO ALTO**

*Dr. William Soto Santiago*

*7 de junio de 1987*

*Cayey, Puerto Rico*

Cada edad y cada mensajero tuvo su aposento adonde colocó a los escogidos de su tiempo; pero no era en ninguna de esas edades, de esos aposentos, en donde el Año del Jubileo se manifestaría.

Solo el aposento alto tenía allá la promesa del Día de Pentecostés. Y el aposento alto acá, la Edad de la Piedra Angular, la Edad de la Venida del Hijo del Hombre, es la única Edad, el único aposento, en donde Dios llama con Gran Voz de Trompeta a todos los escogidos para recibir la plenitud de Dios. Ninguna otra edad.

Por eso decimos: ¿Y a quién iremos? ¿A San Pablo?, ¿a Ireneo?, ¿a Martín? ¿a Colombo?, ¿a Wesley?, ¿a Lutero?, ¿al Cuarto Elías? Cada uno de ellos tuvo su aposento, y no aconteció la resurrección y la transformación de los vivos en el aposento adonde ellos colocaron a los escogidos, o

donde los escogidos de su tiempo pertenecían.

Luego el cuarto Elías precursoró la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus ángeles para llamar con Gran Voz de Trompeta a todos los escogidos y colocarlos en el aposento alto. Por eso la Obra del Espíritu a través del cuarto Elías, precursorando la Segunda Venida del Hijo del Hombre, fue colocada luego entre la séptima edad de la Iglesia y la octava edad de la Iglesia.

Por eso hubo un espacio entre la séptima edad de la Iglesia y la Edad de la Piedra Angular: la Obra del Espíritu Santo a través de Elías en su cuarta manifestación precursorando la Segunda Venida del Hijo del Hombre, quien con Gran Voz de Trompeta, con Sus ángeles, llamaría y juntaría a todos los escogidos en el aposento alto. Él precursor hizo Su labor. La única labor que falta por ser hecha es hecha en el aposento alto, en la Edad eterna, la Edad de la Piedra Angular. La única Edad que tiene las grandes promesas de la transformación de nuestros cuerpos y resurrección de los muertos. La única Edad que tiene la promesa del bautismo del Espíritu Santo en toda su plenitud; ya no como las primicias, sino en toda su plenitud.

Estamos esperando la plenitud del Espíritu, estamos esperando el espíritu o cuerpo teofánico que entre a nosotros y transforme estos cuerpos mortales, y nos haga inmortales. Esa es la promesa para los que en el aposento alto estén unánimes juntos.

Y yo les digo: si alguno no puede estar unánimes, juntos, no pueden andar dos juntos si no están unánimes, si no están de acuerdo.

En el tiempo en que el Señor ascendió al Cielo, eran como quinientos; en el tiempo en que recibieron el Espíritu Santo, habían quedado ciento veinte. Y yo les

pregunto a ustedes: ¿De qué grupo es usted? ¿De los trescientos ochenta o de los ciento veinte?

Los trescientos ochenta representan a los que escucharon el Mensaje del Año de Jubileo, el Mensaje de la Voz de la Piedra Angular, lo recibieron con alegría, pero después de un tiempo se cansaron de esperar, y pensaron: “Es mejor que nos vayamos”. No saben que lo que hicieron fue bajar del aposento alto. Se fueron con los demás que estaban más abajo; más abajo porque cuando uno sale del Programa que Dios tiene para el tiempo en que uno vive, uno no puede subir más. Solamente lo que puede hacer es bajar, bajar a donde ya Dios no está obrando.

Los ciento veinte, los verdaderos creyentes, permanecieron confiados en lo que el Señor les prometió: esperando la promesa del Padre.

Quizás los trescientos ochenta pensaban: “Si viene lo que Jesús dijo, no importa dónde estemos”. Pero sí que importó, porque Jesús dijo que tenían que estar en donde Él estableció. Y el lugar era el aposento alto, donde estaba el que tenía las llaves del Reino, allí tenían que estar los que iban a recibir el Espíritu Santo el Día de Pentecostés.

Y los que van a recibir el Espíritu de Dios en toda su plenitud, en el Año de Pentecostés estarán en donde esté el Mensajero que tenga las llaves del Reino de los Cielos, las llaves del Reino de Dios en el tiempo final, en el aposento alto de la Edad de la Piedra Angular, para abrirle el Reino de Dios a gentiles y a judíos (a hebreos); y así abrir la tercera dispensación con el Mensaje de la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus ángeles llamando y recogiendo a todos los escogidos.

¿Dónde? Cada mensajero recogió a sus escogidos de su edad en la edad o aposento que le correspondía. Y no hay

otro lugar para los escogidos del tiempo final ser recogidos, sino siempre ha sido hacia arriba. Y no queda otro lugar, sino la Edad de la Piedra Angular, la Edad de Corona, la que corona el Cuerpo Místico.

El verdadero escogido, como los ciento veinte que estaban en el aposento alto, siempre dirá: “¡He sido llamado y recogido con la Trompeta Final, la Gran Voz de Trompeta, y he sido recogido en la Edad Eterna de la Piedra Angular, para recibir la transformación de mi cuerpo; y de aquí nadie me va a mover! ¡Yo no seré como los trescientos ochenta de aquel tiempo, que se fueron, se bajaron del aposento alto! ¡Yo seré como los ciento veinte que permanecieron hasta recibir la promesa del Señor Jesucristo!”.

Y para esos escogidos es tiempo de jubileo; tiempo de jubileo esperando la transformación de nuestro cuerpo, sabiendo que estamos en el lugar en donde ocurrirá la transformación de nuestro cuerpo. Estamos en la Edad en el aposento alto.

Los que no estaban en el aposento alto, cuando vino aquel estruendo del Cielo, no los llenó a los trescientos ochenta; porque no estaban en el lugar que tenían que estar.

Y el lugar escogido por Dios en nuestro tiempo es el aposento alto espiritual de la Piedra Angular, de la Edad Eterna, para entrar nosotros a la eternidad con un Mensaje eterno, con un cuerpo eterno, con una Edad Eterna, con una dispensación eterna.

Y todo lo relacionado al Programa de Dios para esa Edad es eterno. Es el Programa que nos regresa a la eternidad, de donde usted y yo hemos venido. Por eso Jesús dijo: “Tuyos eran”. Él dijo: “Tú me los diste; y yo los he guardado en Tu Nombre, les he dado Tu Palabra; y

ellos la recibieron”. Y en una ocasión dijo: “Y nadie se perdió, ninguno se perdió, sino el hijo de perdición, para que se cumpliera la Escritura” [San Juan 17:12].

Y en el aposento alto ciento veinte recibieron la promesa del Padre; y en el aposento alto de la Edad de la Piedra Angular, recibirán la promesa del Señor Jesucristo, la adopción, la transformación de nuestros cuerpos, los que en ese lugar estarán esperando unánimes y juntos la promesa del Señor Jesucristo.

No importa lo que esté pasando más abajo, no importa lo que las personas de más abajo digan, comenten; lo que importa es el Mensaje que nos ha llamado y nos ha subido al aposento alto del Cuerpo Místico del Señor Jesucristo. Lo que importa es el Programa que Dios tiene para nuestro tiempo.

Las demás cosas son pasajeras, los problemas de esta Tierra son pasajeros, todo lo demás es pasajero; pero hay algo eterno, y de eso es que nosotros nos agarramos para regresar a la eternidad.

Hay algo real, y de eso es que nosotros nos agarramos. Y cuando los 144.000 vean eso real, como lo vio Jacob cuando iba a cruzar el río, y se agarró de ese Ángel del Señor, y le pregunta: “¿Cuál es tu nombre?” Y le dice: “Yo no te suelto hasta que tú me bendigas” [Génesis 32:26]. El Ángel le tuvo que bendecir, y entonces Jacob le soltó.

Y cuando 144.000 hebreos vean eso mismo actualizado, recibirán esa bendición, porque no lo soltarán hasta que reciban esa bendición.

Y nosotros no soltaremos lo que nos da la bendición en el lugar del aposento alto: No soltaremos el Mensaje, no soltaremos la Edad, no soltaremos esa tercera dispensación, no nos saldremos del Año del Jubileo;

porque es en ese Año del Jubileo, en esa Edad Eterna, en donde hemos de recibir la transformación de nuestro cuerpo.

Ya estamos en ese año, porque estamos en la Edad que solamente en el Año del Jubileo podía surgir.

Una Edad a través de los tiempos pasados constaba de un sinnúmero de años, una edad tenía cierta cantidad de años; otra edad podía tener más años o menos años, pero con todo y eso era un lapso de tiempo en el Programa Divino. Nuestra Edad es una Edad Eterna.

Pero en el tiempo de nuestra vida en estos cuerpos terrenales, en algún momento ocurrirá cuando se haya llegado al momento preciso para la plenitud del Espíritu de Dios entrar a cada uno de los que están en el aposento alto.

Estando conscientes de esta realidad, estando conscientes de lo que esto representa para nosotros, solamente hay una cosa que podemos hacer, y es la que hicieron ciento veinte: no salir del aposento alto, no salir hasta ser investidos. Aunque alguien trate de decir: “No conviene que estés ahí”.

Quizás en aquel tiempo le dijeron a los que estaban allá arriba en el aposento alto: “No es necesario estar todos los días ahí. Es bueno ir a hacer otras cosas”. Se fueron a hacer otras cosas, como las vírgenes fatuas, y cuando vino el Espíritu Santo no estaban allí. Sólo los que se quedaron allí unánimes y juntos.

Y en el aposento alto actualizado de la Edad de la Piedra Angular, si usted no puede estar unánime, no podrá estar junto con los que en ese aposento alto están. Y en algún momento hará como los trescientos ochenta.

Pero los que unánimes pueden estar creyendo el mismo Mensaje, creyendo todos una misma cosa, un mismo Mensaje y esperando todos una misma cosa: la

transformación de nuestros cuerpos, dirán: “¡De aquí nadie me podrá sacar, porque yo he sido llamado y he sido subido al aposento alto para recibir en el Año de Pentecostés la transformación de mi cuerpo! ¡Fuera de aquí no la podré recibir, así que nadie me podrá quitar esta bendición!”.

Cualquiera que trate de sacarlo de ese aposento alto, estará tratando de sacarlo del lugar de la bendición que usted desea por tanto tiempo; como la serpiente sacó a Eva de la bendición de Dios.

Es necesario que estemos conscientes de que estamos nuevamente en el Jardín del Edén actualizado, que es la Edad de la Piedra Angular, donde el Árbol de la Vida está, la Palabra, para que comamos esa Palabra de Vida eterna, para vivir por toda la eternidad.

*“Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios”*[Apocalipsis 2:7]. El Cuerpo Místico del Señor es el Paraíso de Dios. Y el lugar del Árbol de la Vida es la Edad Eterna. Estamos en el lugar para comer del Árbol de la Vida y vivir por toda la eternidad.

Por eso también dice: “Al que tenga sed, yo le daré de la Fuente del Agua de la Vida. Al que tenga sed, venga y tome del agua de la vida gratuitamente”. ¿Dónde? En la Edad Eterna, en la Edad de la Piedra Angular, en el aposento alto; porque del Trono del aposento alto es que sale un río de Agua de Vida eterna.

(...) El grupo número ocho es el grupo de la Edad de la Piedra Angular, la Octava Edad, que es la Edad Eterna, así que somos como el grupo de Noé. Allí eran ocho, el número de ellos era el ocho, y el de nosotros también es el ocho. Así que de ahí, del ocho, no hay quien nos saque.

Para el siete, para la edad séptima, para allá no

queremos ir, estamos muy contentos de que Dios nos haya escogido para estar en la Edad Eterna, la Edad número ocho; porque el ocho representa eternidad, infinito.

Y como representa eternidad, lo que Él (no es porque usted se coloca donde quiere)... lo que Él con Gran Voz de Trompeta llama y recoge y coloca ahí, al ser colocados en la Edad Eterna, la Edad Octava, son colocados para pasar a la eternidad siendo transformados, adoptados, como hijos de Dios.

Por eso en este tiempo de jubileo, en este Año de Pentecostés, decimos: “Del aposento alto nadie nos podrá sacar. Las promesas de Dios son para ese lugar y para los que estén en ese lugar. Y como Dios no obliga a nadie, el que se quiera ir, que se vaya con los trescientos ochenta. Yo me quedo, yo me quedo con los ciento veinte”.

Los ciento veinte representan a los verdaderos escogidos que recibirán la plenitud de Dios para ser a imagen y semejanza del Señor Jesucristo, así que podemos decir: “Las cuerdas nos han caído en lugares deleitosos, y grande es la heredad que nos ha tocado”. [Salmo 16:6]. Y nadie nos va a quitar esa bendición que Dios nos ha dado, y nadie nos podrá sacar del aposento alto, ni para ir de paseo a otro lugar o a otra edad.

Podrán decir: “El Espíritu de Dios se está moviendo allá o acá con muchos milagros, maravillas y señales”. Y el escogido podrá decir: “Ah, vendrán muchos haciendo milagros, maravillas y señales y hablando en lenguas; y engañarán, si fuera posible, aún a los escogidos. Así que lo que yo estoy esperando, Él lo ha prometido en el aposento alto, en la Edad Eterna; y nada fuera de la Edad Eterna, nada, queremos nosotros.

Aunque los demás fuera de esa Edad tengan mucho ruido y estén muy contentos, eso en ningún momento



quiere decir que están recibiendo la promesa que corresponde a nuestro tiempo.

Nosotros con paciencia esperamos, para eso es la esperanza: para esperar con paciencia lo que Él ha prometido.

No queremos un sustituto, queremos lo que Él prometió. Y como queremos lo que Él prometió, esperamos en lo que Él prometió en el aposento alto. Ese es el lugar, porque ese es el lugar de la Palabra, del Mensaje del tiempo final, del Mensaje eterno, del Mensaje de Gran Voz de Trompeta. Y donde estuviere el cuerpo muerto, la Palabra, ahí se juntarán las águilas [San Mateo 24:28].

Estamos esperando lo que Él ha prometido, nadie nos va a entretener con otras cosas.

Lo que impediría que los escogidos fueran engañados, sería la Venida del Hijo del Hombre con Sus ángeles llamando a los escogidos con Gran Voz de Trompeta y colocándolos en el aposento alto de la Edad de la Piedra Angular. Ese es el único lugar, no hay otro lugar. Estamos en ese lugar, y eso es lo que nos da alegría y seguridad.

Y aunque en algunas ocasiones se les diga: “¿Se quieren ir ustedes?” Solamente tenemos una respuesta, la de San Pedro: “¿Y a quién iremos?, ¿a qué edad nos iremos? ¿a cuál de los mensajeros nos iremos?” [San Juan 6:68]. Si solamente en la Edad del aposento alto de la Piedra Angular, solamente ahí es que hay Palabras de Vida eterna para vivir por toda la eternidad.

No hay otro lugar. Y como no hay otro lugar, los escogidos no se van a juntar en otro lugar. Sólo en ese lugar.

Y si estamos en ese lugar, entonces no vamos a estar como el perro y el gato, sino unánimes.

No uno interpretando, diciendo por acá una cosa, y el otro otra cosa. Hay un solo Mensaje. Y como ha sido traído, así es. No necesita que nadie lo esté tratando de interpretar, porque tratar de interpretarlo es mal interpretarlo.

Un Mensaje para todos estar unánimes, creyendo todos una misma cosa, un mismo sentir, una misma esperanza, una misma fe, en el aposento alto. En el aposento alto actualizado, donde las águilas se reúnen, los escogidos se reúnen en este tiempo final. Fuera de ese lugar no hay otro lugar.

¿A dónde iremos y a quién iremos? Donde Él nos ha colocado, en el lugar que Él nos colocaría; y ahí nos quedaremos asentados en Jerusalén la espiritual, el Cuerpo Místico del Señor, en el aposento alto, la cima, hasta que seáis investidos de la plenitud del Espíritu Santo, de la plenitud de Dios, hasta que seáis transformados. Y después seguiremos caminando por toda la eternidad, llevando a cabo los negocios de nuestro Dios, porque ya estaremos con la herencia en nuestras manos.

Así que no vamos a dejar de trabajar, sino entonces sí podremos trabajar más plenamente, sin nada que nos pueda detener.

Por eso nadie nos podrá hacer bajar del aposento alto actualizado: unánimes, juntos, hasta que seamos llenos de la plenitud de Dios.

Nadie nos podrá apartar. Nadie podrá hacer que un verdadero escogido se baje, se salga de ese lugar; pero tiene que ser probado. No crea que va a decir que es escogido porque está ahí solamente, sino que lo que él cree, el Mensaje que cree, él tiene que ser probado.

Y el enemigo no lo va a dejar tampoco tranquilo, sino que será probado, para que muestre que él realmente ha

creído ese Mensaje de Gran Voz de Trompeta que lo subió al aposento alto, cuando le dijo: *“Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”* [Apocalipsis 4:1].

¿Usted cree que lo que usted va a recibir es poco? Es Vida eterna. Así que tenemos que probar que no nos dejamos llevar por los sentidos, sino por la Palabra; la Palabra que corresponde a nuestro tiempo, aunque las circunstancias sean adversas.

Solamente creemos el Mensaje de Gran Voz de Trompeta que nos llamó a subir al aposento alto. Las demás cosas no podrán hacer que bajemos de ese lugar; porque estaremos siempre mirando el Mensaje.

La forma en que una persona sabe que es un escogido es porque cree el Mensaje, la Palabra de su Edad. La Palabra de nuestra Edad es el Mensaje de la Edad del aposento alto, de la Edad de la Piedra Angular. No escucha otra cosa que no sea ese Mensaje. Esa es la evidencia de que tiene las primicias, y que va a recibir la plenitud más adelante.

Así que, unánimes en el aposento alto esperando la promesa del Año de Pentecostés.

¿Cuántos están unánimes y juntos? Si estamos unánimes juntos, nos estaremos llevando bien siempre, sin problemas, sin discusiones, en cuanto al Programa Divino; y con paciencia esperando.

No es asunto de desesperarse, porque eso más bien puede afectar la bendición suya y la de otros, sino con paciencia esperando que llegue exactamente ese momento para ser transformados.

Mientras llega, estaremos probando que estamos en el aposento alto y que estamos unánimes, creyendo todos una misma cosa, un mismo Mensaje, habiendo reconocido

nuestra posición en el Reino de Dios, en el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo.

¿Cuál es la posición nuestra en el Reino? El aposento alto, la Edad Eterna. De ahí, de esa posición, no nos vamos a salir, no importa lo que acontezca. De ahí nadie nos podrá apartar. Y recibiremos la promesa del Año de Pentecostés en el aposento alto.

¿Cuántos la están esperando? ¿Y cuántos saben que la van a recibir? Con lo que hemos hablado, así cualquiera lo sabe; porque así cualquiera sabe que los que van a recibir la promesa del Año de Pentecostés son los que están en el aposento alto actualizado, que es la Edad Eterna de la Piedra Angular; pero antes no lo sabíamos, pero ya sí lo sabemos.

Y como ya lo sabemos, entonces permanecemos en el aposento alto, no importa que pase un año, dos años, tres años, no importa el tiempo que pase: llegará el momento en que seremos transformados.

Más esperaron en la primera edad y segunda edad, y no aconteció, y esta Edad del aposento alto tiene la promesa. Así que, ellos saludaron la promesa del Año de Pentecostés, de lejos; y nosotros, a medida que pasan los días, la vamos saludando de más cerca hasta que la abracemos fuertemente y digamos: “¡La tengo, y es una realidad! ¡Estamos ya transformados!”

Algún día será así. Ese día lo estamos esperando. Por eso estamos en el aposento alto del Cuerpo Místico del Señor, del Templo del Señor.

¿Y cuántos van a permanecer ahí en el aposento alto hasta que sean investidos de la plenitud del Espíritu de Dios en este tiempo final? Yo también digo: ¡Amén! Porque hemos sido escogidos para recibir esa promesa en este tiempo final, y nadie nos la va a quitar.

(...) Permanezcan unánimes y juntos. No se salgan de ese lugar, sino permanezcan ahí hasta que todos seamos investidos. Todavía me queda mucho trabajo por delante.

(...) Así que iremos en la Obra de Dios, dando a conocer todo lo relacionado a nuestro tiempo, al aposento alto, de lo cual hemos estado hablando desde el año 1974, donde les dimos a conocer que estábamos en el aposento alto, y desde ahí no nos hemos salido, ni tampoco hemos dado el Mensaje fuera del aposento alto.

Y estamos conscientes que este Mensaje no lo tienen y no lo pueden tener en ningún otro lugar, ni en ninguna otra edad; porque si alguno llega a creer este Mensaje, entonces escuchará la Voz que le dice: “Sube acá”. Así que en seguida subiría al aposento alto.

En Apocalipsis, capítulo 14, en donde reciben el mensaje 144.000 hebreos, veremos que ellos suben a la cima del Monte de Sion, que es el aposento alto. Así que es imposible que una persona crea este Mensaje sin subir y sin estar en el aposento alto esperando la promesa del Señor.

Muchos pueden simpatizar con el Mensaje, pero al creerlo, en seguida suben y se identifican con el Mensaje, en seguida están unánimes y juntos con los que están en el aposento alto.

Estaremos ahí y recibiremos lo que Dios ha prometido; y entonces lucharemos en favor de los que se han quedado abajo para que Dios tenga misericordia de ellos también, de los que están escritos en el Libro de la Vida. Así que esa será la Obra que vamos a hacer más adelante.

Vamos a esperar que la bendición del año de Pentecostés venga sobre el aposento alto, y luego veremos lo que vamos a hacer luego que estemos investidos, adoptados, transformados.

Así que mucho trabajo nos queda por delante, pero ya transformados, ya investidos, será más fácil.

Todos nosotros estamos representados en los ciento veinte que permanecieron hasta recibir la promesa. Así que perseveraremos hasta el fin, unánimes juntos, hasta recibir la promesa del Año de Pentecostés. No tengan temor; porque sí vamos a recibir esa promesa: permanezcamos unánimes juntos en el aposento alto.

### **LA VOZ CELESTIAL**

*Dr. William Soto Santiago*

*Miércoles, 4 de Noviembre de 1987*

*Valledupar, Colombia*

Luego de la Obra del Señor Jesucristo en Su ministerio terrenal, coronada esa Obra con Su muerte, sepultura, resurrección y ascensión al Cielo; Su Obra no terminó, continuó desde el Cielo a través de cada mensajero. Y luego, en este tiempo final, como ya hemos visto, para coronar Su labor, Su Obra, Su Iglesia, Él promete el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, la Trompeta Final que antecede a la resurrección de los muertos y la transformación de los vivos.

Ese es el Mensaje celestial para este tiempo final, y lo trae un Ángel: el Ángel del Señor Jesucristo; el último Mensajero, el último Profeta, el último que aparece sobre la Tierra con el ministerio doble de Moisés y de Elías, con un ministerio representado en el símbolo del zodiaco de Géminis: un ministerio gemelo. Por eso lo presentó así a través del libro o profecía de Zacarías, lo presentó como el ministerio de los Dos Olivos y de los Dos Candeleros; y en Apocalipsis también lo presenta como el ministerio de los Dos Olivos, el ministerio de los Dos Candeleros.

Estos ministerios también fueron mostrados en el Monte de la Transfiguración, donde el Señor Jesucristo le mostró a Pedro, Jacobo y Juan, la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles.

Cuando fueron vistos Sus Ángeles, eran nada menos que Moisés y Elías. Porque son los ministerios de Moisés y Elías, los cuales en el tiempo final se manifiestan: el de Elías por quinta vez y el de Moisés por segunda vez, para llamar con Gran Voz de Trompeta a todos los escogidos; actualizándole la Ley, el ministerio de Moisés, porque el ministerio de Moisés trae la representación de los muertos que han de resucitar; representa a todos los muertos en Cristo que han de resucitar. Y Elías representa a todos los vivos que serán transformados, porque Elías no vio muerte, sino que fue trasladado o raptado por un carro de fuego o platillo volador, como hoy en día le llamamos.

Por eso esos ministerios fueron mostrados en tipos y figuras para el cumplimiento de la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles. También para la gran cosecha, en donde el trigo es recogido y colocado en el Alfolí. Él dijo: “En el fin del siglo, porque la siega es en el fin del siglo. El Hijo del Hombre enviará a Sus Ángeles (¿para qué?), para llevar a cabo la siega, la cosecha”. Y mostrándolo en San Mateo, capítulo 24 y verso 31, dice: “Será el Hijo del Hombre enviando a Sus Ángeles con Gran Voz de Trompeta, llamando y juntando a todos los escogidos”.

La evidencia que todo hijo de Dios, que todo escogido tendrá de que es un escogido, es una: que escuchará la Gran Voz de Trompeta, el Mensaje del Cielo, la Voz del Cielo que estará en este tiempo final llamando a todos los escogidos; porque el que es de Dios, la Palabra de Dios oye [San Juan 8:47]. El que es de Dios, todos los hijos de

Dios, la Voz celestial, la Voz del Cielo, escuchan en este tiempo final; para eso es la Voz del Cielo en este tiempo final.

Hemos visto lo que es la Voz del Cielo. Toda persona quiere escuchar la Voz de Dios, quiere oír la Voz del Cielo. Es necesario que cada persona sepa lo que Dios ha prometido para nuestro tiempo; sepa cómo Dios hablará desde el Cielo a Sus hijos, a los escogidos, cómo los llamará. Él dijo: “Serán llamados y juntados con Gran Voz de Trompeta” [San Mateo 24:31]. Y dice: “Para eso yo les enví mi Ángel, dando testimonio de estas cosas en las iglesias, para todos los seres humanos, para todas las naciones, para todas las lenguas” [Apocalipsis 22:16].

Porque Él no tendrá sobre la Tierra a dos mensajeros ni a dos mensajes a la misma vez. Él tendrá un solo Mensaje y un solo mensajero para gentiles y también para hebreos. Pero lo tendrá con el doble ministerio de Moisés y de Elías, llamando con Gran Voz de Trompeta a todos los escogidos, con esa gran Voz del Cielo que en este tiempo final proclama el Mensaje final de Dios, el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, el Mensaje de la Edad Eterna, de la Edad de la Piedra Angular.

La Edad que no verá muerte, la Edad que tiene la promesa de ver y recibir al Hijo del Hombre con Sus Ángeles, ¿para qué? Para recibir Su Mensaje, el Mensaje final de Dios, la Voz del Cielo; y tener como Mensajero al Ángel del Señor Jesucristo en el cumplimiento de la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, llamando y juntando en la Edad Eterna de la Piedra Angular a todos los escogidos.

Para eso es el Mensaje, la Voz del Cielo, la Voz que todos nosotros necesitamos en este tiempo final, la cual no puede ser alterada; porque el que le quite o le añada, se



tiene que atener a la sentencia establecida en el libro del Apocalipsis: El que le quite, su nombre será quitado del Libro de la Vida; el que le añada, le serán añadidas las plagas apocalípticas [Apocalipsis 22:18-19].

Así que la Voz del Cielo, el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, tiene que llegar al pueblo, a los hijos de Dios, tal y como es; no puede ser alterado. No se le puede cambiar el significado. Necesita (ese Mensaje) permanecer puro, sin quitarle ni añadirle; que le llegue al pueblo directo. Para eso Dios ha permitido que vivamos en el tiempo de las luces (como se dice científicamente y poéticamente también), para que así podamos tener ese Mensaje tal y como es, tal y como se le predica al pueblo.

Dios ha enviado a nuestro amigo y hermano Miguel Bermúdez Marín con un conocimiento pleno de ese Mensaje de Gran Voz de Trompeta, para ayudar a todos los hijos de Dios en todos los lugares, en todos los países, y también ayudar a todos los líderes en todos los países; para que el Mensaje permanezca puro, permanezca sin quitarle ni añadirle (ninguna persona) a ese Mensaje.

El Mensaje de parte de Dios es para cada hijo de Dios que vive sobre la Tierra. Quitarle o añadirle es quitarle el efecto que ese Mensaje tiene que tener y producir sobre el pueblo. Ese Mensaje tiene que producir la resurrección de los muertos y la transformación de los vivos; por eso tiene que permanecer intacto.

Y para que permanezca intacto, Dios ha enviado a nuestro amigo y hermano Miguel Bermúdez Marín, y yo le acompaño en estos viajes también; y siempre me deja una partecita para un saludo, para traerles un saludo de parte del que me envió con un Mensaje para cada uno de ustedes, un Mensaje final.

Después de este Mensaje, no hay otro mensaje; este

mismo Mensaje pasará al pueblo hebreo, este mismo Mensaje llegará a ellos; pero primero lo tenemos nosotros, para recibir el conocimiento de todo el Programa Divino.

Yo estaré con ustedes, y nuestro hermano y amigo Miguel Bermúdez Marín, hasta que ocurra la resurrección de los muertos y la transformación de los que estemos vivos en ese tiempo; y después tampoco los vamos a dejar, ni ustedes a nosotros. Continuaremos por toda la Eternidad unidos, juntos, en el Amor Divino, en la edad que nos ha tocado a nosotros vivir.

Permaneceremos dándole gracias a Dios por Su amor, por Su bondad, y por el Mensaje final de Gran Voz de Trompeta, que en este tiempo Él nos da desde el Cielo.

El Mensaje del Cielo que Él envía a Sus hijos: “He aquí yo Jesús he enviado a mi Ángel para da testimonio de estas cosas en las iglesias”, para todos los seres humanos, para todas las naciones y lenguas que hay sobre la Tierra.

Estaremos agradecidos a Dios por toda la Eternidad por el Programa que Él tiene para nosotros en este tiempo.

Estaremos siempre dándole gracias a Dios por Su Voz celestial, por la Voz celestial que en este tiempo Él nos deja escuchar, conforme a como había Él prometido.

Y nosotros solamente podemos decir una cosa: “¡Eso era lo que yo quería escuchar: la Voz celestial!” Y eso es lo que seguiremos escuchando: “LA VOZ CELESTIAL” en este tiempo en que vivimos.

### **LA ZONA DE SEGURIDAD HOY**

*Dr. William Soto Santiago*

*Domingo, 8 de junio de 1997*

*Cayey, Puerto Rico*

Y ahora, nosotros hemos sido colocados en Jesucristo,

en este Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, que es la zona de seguridad hoy. No hay otra zona de seguridad.

La muerte estará suelta completamente durante la gran tribulación, pero ya para ese tiempo nosotros estaremos transformados; pero en la actualidad también la muerte espiritual y también la muerte física está suelta, pero hay una zona de seguridad, y esa zona es Jesucristo en Su Iglesia.

Por eso es que Él nos coloca en Su Iglesia, donde Él está. Él nos coloca en Su Casa, la Casa de Dios sobre la cual Cristo ha sido colocado, y sobre la cual Cristo ha colocado siete ángeles mensajeros en las siete edades de la Iglesia gentil; y en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular, ha colocado a Su Ángel Mensajero.

Veán ustedes cómo Él llama a esa zona de seguridad de edad en edad, a Sus primogénitos, para que no mueran espiritualmente, sino que reciban vida eterna; y para que en el Día Postrero salgan libres, con vida eterna y con un cuerpo eterno, como Él lo ha prometido; lo cual se cumplirá pronto en este Día Postrero, en esta cuarta vigilia y en esta Séptima Dispensación del Reino que ha comenzado.

### **“LA ZONA DE SEGURIDAD HOY”.**

Hemos visto cuál es la zona de seguridad hoy; por lo tanto, coloquen también a sus familias en esa zona de seguridad. Oren por sus familiares cercanos y también por sus familiares lejanos, para que Dios les ayude y entren a la zona de seguridad, que es la zona que preserva la vida eterna para todos los hijos e hijas de Dios.

Y los que están ya dentro de la zona de seguridad, no salgan de ella, porque no hay garantía alguna para los que se salen fuera de la zona de seguridad; más bien llame y

traiga a otros a la zona de seguridad. Y usted no se salga nunca de allí, no importa los problemas que usted tenga en la vida. Si se sale de allí, pues tendrá más problemas en la vida, y el problema mayor es no tener Vida eterna; ese sí que es un problema.

Así que los problemas terrenales no tienen mucha importancia para los hijos e hijas de Dios, lo que tiene importancia es la vida eterna, eso sí que tiene importancia para los hijos de Dios. Y la vida eterna está en Jesucristo, la zona de seguridad nuestra, la pascua nuestra, el cual está en Su Iglesia en Espíritu Santo manifestado de edad en edad hasta llegar a este Día Postrero.

Y miren ustedes, la zona de seguridad es la casa donde está la sangre aplicada y el Cordero dentro de esa casa; y esa es la Casa de Dios, la Iglesia del Señor Jesucristo en tiempo presente. ¿Y qué significa “en tiempo presente”? Representa o significa “en la edad presente”; porque las demás edades ya terminaron.

Toda persona está llamada a estar en la Casa de Dios, en la edad correspondiente a este Día presente, y en la dispensación correspondiente a este Día presente, para así estar seguros y que la muerte no llegue a los hijos e hijas de Dios.

Porque el que no está en la Casa de Dios, en la etapa del tiempo presente, pasará por la gran tribulación, donde la muerte física le llegará; porque serán perseguidos y serán matados durante la gran tribulación, porque son parte entonces de la multitud que nadie podía contar, de Apocalipsis, capítulo 7 y verso 8 al 17; esa multitud que sale de la gran tribulación, la cual nadie puede contar, que son de diferentes naciones, pueblos y lenguas.

Así que manténgase siempre en la Casa de Dios, orando siempre a Dios para que le ayude en todo momento, y le

bendiga, y le abra el entendimiento siempre para entender todas las cosas que Él va dándonos a conocer en este Día Postrero. Y así usted estará seguro en la Casa de Dios. Ese es el único lugar seguro, porque ese es el lugar donde Cristo está.

Y Cristo siendo nuestra seguridad, nuestra pascua, nuestra zona de seguridad, lo encontramos, ¿dónde? En Su Iglesia, en la edad correspondiente a este Día Postrero.

**“LA ZONA DE SEGURIDAD HOY”.**

**LOS ENVIADOS  
PARA LLEVAR EL MENSAJE**

*Dr. William Soto Santiago*

*Sábado, 15 de Noviembre de 1997*

*Bello Horizonte, MG, Brasil*

Ahora podemos ver que para cada edad, y así también para cada dispensación solamente hay una Voz, es la Voz de Dios, la Voz de Jesucristo, por medio del mensajero correspondiente a esa edad. Y por eso es que el Mensaje viene a un solo hombre en cada edad; y luego, por medio de ese hombre, la luz del Mensaje llega a otros hombres, y los que han sido ordenados para el ministerio en esa edad reciben ese Mensaje, y van con ese Mensaje llevándolo por todas partes, y las ovejas de Dios oyen la Voz de Dios por medio del mensajero de esa edad cuando ese Mensaje que él trae es llevado por él y por los ministros de su edad, a la gente que vive en ese tiempo. Y así son llamados y juntados los escogidos de Dios en cada edad.

Así ha sido en la primera, segunda, tercera, cuarta, quinta, sexta, séptima, y así es hoy para la Edad de la Piedra Angular, la Edad Octava, la Edad Eterna, la Edad

Perfecta, la Edad que llevará a los escogidos de Dios al cuerpo eterno, porque es la Edad en donde todos llegaremos a la perfección; llegaremos a ser a imagen y semejanza de nuestro amado Señor Jesucristo.

Vean cuán importante es escuchar una sola Voz: la Voz de Jesucristo en la Edad de la Piedra Angular, por medio del Mensajero de la Edad de la Piedra Angular, que es el Mensajero de la Dispensación del Reino. Ese Mensajero es la boca de Dios para este Día Postrero, para el Séptimo Milenio, y para la Dispensación del Reino y para la Edad de la Piedra Angular.

Por medio de cada ángel mensajero vino la Voz de Dios, la Voz de Cristo, y la escucharon las ovejas de Cristo. Cuando Cristo estuvo manifestado en cada mensajero, y se le reveló a cada mensajero, y le dio el Mensaje para cada edad, y ese mensajero lo predicó, produjo el despertamiento, el avivamiento de cada edad.

Y para el Día Postrero tenemos la promesa de un avivamiento, de un despertamiento, en medio de la Iglesia de Jesucristo; luego de esos siete avivamientos o despertamientos de las siete edades pasadas.

¿Y cómo será producido ese avivamiento? En la misma forma en que fue producido cada avivamiento en cada edad de la Iglesia gentil: por medio de la manifestación de Jesucristo; hablándole al mensajero de cada edad, vino el avivamiento de cada edad; porque ese Mensaje revelado al mensajero, el mensajero lo predicó, y Dios dio un avivamiento, un despertamiento, en cada edad.

Si le añaden o le quitan al Mensaje, se muere el avivamiento; si lo mantienen puro el Mensaje, se mantiene el avivamiento en esa edad.

Ahora, vean lo importante que es mantener puro el Mensaje siempre, para que el avivamiento no se apague,

permanezca, y produzca los resultados prometidos para esa edad.

Ahora, vamos a ver para el Día Postrero cómo vendrá el avivamiento, el despertamiento, de Dios para los hijos e hijas de Dios en una nueva edad: la Edad de la Piedra Angular; y una nueva dispensación: la Dispensación del Reino. Para eso se requiere un profeta en la Tierra como Mensajero de esa nueva edad y de esa nueva dispensación. Y ese es el profeta Mensajero de la Dispensación del Reino y de la Edad de la Piedra Angular, que es el Ángel del Señor Jesucristo.

¿Y cuál es el Mensaje que él recibe de parte de Dios? ¿Cuál es el Mensaje que él estará predicando? Recuerden lo que dijo el precursor de la Segunda Venida de Cristo en la página 212 del libro de *Los Sellos* en español, hablándonos del avivamiento para la Iglesia del Señor Jesucristo para el tiempo final. Dice:

*“Y esa es la misma razón por qué los avivamientos que debemos tener hoy... Ahora hemos tenido avivamientos denominacionales, pero no hemos tenido una verdadera sacudida (o sea, una verdadera sacudida de Dios). No, no señor. No piense que tenemos avivamientos, porque no los tenemos. Tienen millones y millones de miembros de iglesias, pero no hay nada de avivamiento. La Novia todavía no ha tenido un avivamiento; todavía no ha habido allí ningún avivamiento, ninguna manifestación de Dios para sacudir a la Novia. Estamos esperando eso. Se necesitarán esos Siete Truenos misteriosos para despertarla. Él los mandará, lo ha prometido”.*

¿Qué es lo que producirá el avivamiento, el despertamiento, de la Iglesia del Señor Jesucristo en el Día Postrero? Será la Voz de Cristo, la Voz de Cristo de Apocalipsis, capítulo 10, clamando como cuando un león

ruge y Siete Truenos emitiendo sus Voces.

¿Y qué es lo que revelan los Siete Truenos, la Voz de Cristo? Revelan el Séptimo Sello, revelan el misterio del Séptimo Sello, que es el misterio de la Segunda Venida de Cristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de reclamo.

Con esa revelación siendo predicada, esa revelación, ese Mensaje, la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de reclamo, la Iglesia del Señor Jesucristo despierta en este Día Postrero, y obtiene así ese avivamiento, ese despertamiento; y la vida de Cristo permanece en Su Iglesia, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino dándonos vida, y llamando y juntando a todos Sus escogidos en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino.

Por eso es tan importante mantener puro el Mensaje, sin añadirle ni quitarle. Por eso es que Dios para este tiempo nos ha permitido tener máquinas de tomar videos, películas, y grabar el audio, la voz, y también imagen, para que así tengamos el Mensaje puro; nos ha dado también las imprentas para que quede impreso el Mensaje, y permanezca puro; y toda persona pueda recibir el Mensaje puro, leerlo y escucharlo.

Y la bienaventuranza de Apocalipsis, capítulo 1, verso 3, se convierte en una realidad para los escogidos de Dios, pues dice así: *“Bienaventurado el que lee (así que vamos a tener la Palabra de Dios impresa con el Mensaje correspondiente a nuestro tiempo para ser bienaventurados leyendo), y los que oyen las palabras de esta profecía”*.

Son bienaventurados los que leen y los que oyen las Palabras de esta profecía que nos trae el Ángel del Señor Jesucristo. Pues él es el que trae estas Palabras proféticas,



porque es un profeta.

*“La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan...”* [Apocalipsis 1:1].

¿Por medio de quién envía Su revelación, la revelación de Jesucristo? Por medio de Su Ángel. A Juan el apóstol encontramos que la envió en esta forma simbólica por medio de Su Ángel.

**EL CAMINO DEL SÉPTIMO SELLO  
BAJO EL MISTERIO DEL ESTABLECIMIENTO  
DEL REINO DE CRISTO**

*Dr. William Soto Santiago  
Domingo, 3 de mayo de 1998  
Veracruz, México*

Y ahora, podemos ver que no se puede negar el cumplimiento de la promesa, ni aun el mismo cumplimiento de la promesa puede negar las escrituras que se están cumpliendo en él; tiene que identificarse en la Escritura y dar testimonio de que él es esa persona que está prometida que vendría para ese tiempo; y por medio de su Mensaje, de su predicación, ahí encontraremos su identificación; él se identificará siempre con lo que está prometido para ese tiempo, él se identificará con la persona, con el hombre, que está prometido que vendrá para ese tiempo, él le mostrará al pueblo dónde está él prometido.

¿Recuerdan a Cristo predicando cuando dijo: “Escudriñad las Escrituras; porque en ellas os parece que tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí”? [San Juan 5:39]

Y también les dijo en otra ocasión: “Si ustedes creyeran a Moisés, ustedes creerían en mí, porque de mí habló Moisés”. [San Juan 5:46]

¿Ven? Cristo se identificó siempre con la Palabra escrita, Él se identificó con todo lo que la Palabra escrita decía acerca de Su Venida.

También los profetas se identificaron con la Palabra escrita que hablaba de ellos, tales como Moisés y también Juan el Bautista, Jesús de Nazaret, y también el reverendo William Branham; ellos se identificaron con la Palabra escrita que hablaba de la venida de ellos a la escena del Programa Divino. Y así también se identificará el Ángel del Señor Jesucristo, que es el profeta que más escrituras tiene que hablan de él para este tiempo final. No hay profeta prometido en la Escritura que tenga más escrituras que hablen de su venida.

Miren, en el mismo libro de Apocalipsis, el mismo Jesús dice: “Yo Jesús he enviado mi Ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”. “Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado Su Ángel, para manifestar a Sus siervos las cosas que han de suceder después de estas”, o sea, las cosas que han de suceder pronto. Y ahora, ahí mismo nos dice que es por medio de ese Ángel Mensajero que las cosas que han de suceder van a ser dadas a conocer.

Cualquier persona podrá decir: “Yo he estudiado bastante, yo he estudiado cinco años, diez años o veinte años, yo me he matado estudiando teología en la universidad y en el seminario, y ahora yo no me voy a dejar enseñar por un hombre que venga enseñando estas cosas”.

¿Pues sabe usted una cosa? Que aun con todos los grados de teología que pueda tener una persona, con todo

y eso nunca descubrirá el secreto, el misterio de la Segunda Venida de Cristo, excepto por medio del Mensaje del Ángel del Señor Jesucristo; porque ese es el enviado para dar testimonio de todas estas cosas que han de suceder, este es el profeta mensajero que viene enviado por Jesucristo: “Yo Jesús he enviado mi Ángel”.

Así que todos los doctorados en teología y en divinidad que puedan tener las personas no le servirán de nada al lado de la Segunda Venida de Cristo, para identificar la Segunda Venida de Cristo, el único que identificará la Segunda Venida de Cristo es el mismo Cristo a través de Su Ángel Mensajero. Por eso dice: “Yo Jesús he enviado a mi Ángel para dar testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Y cualquier persona podrá decir que él puede explicar esta profecía de la Segunda Venida de Cristo, puede leer a la gente la letra escrita, pero el significado y cumplimiento de la Segunda Venida de Cristo que está prometida en la Escritura, el único que la podrá dar a conocer será el Ángel del Señor Jesucristo; así que lo mejor sería para las personas decir: “Con todo el conocimiento humano que hemos obtenido, no podemos descifrar este misterio de la Segunda Venida de Cristo”.

### **LA TRAYECTORIA DEL CORDERO PASCUAL**

*Dr. William Soto Santiago  
Domingo, 23 de agosto 1998  
Veracruz, México*

Siempre que Dios ha prometido enviar un profeta que ya vino en el pasado, es el Espíritu Santo viniendo en otro hombre operando el ministerio que estaba en aquel

profeta, y viene con un nombre nuevo y con un velo de carne nuevo también.

Y ahora, para la cuarta manifestación de Elías, es la venida de un profeta en el siglo XX precursando la Segunda Venida de Cristo, el cual fue el Rvdo. William Marrion Branham para los que lo quieran recibir; él fue el precursor de la Segunda Venida de Cristo. Nosotros lo hemos recibido y hemos recibido sus mensajes, hemos recibido Su Mensaje que precursa la Segunda Venida de Cristo, y le damos gracias a Dios por un profeta tan grande como el Rvdo. William Branham, que vino con el espíritu y virtud de Elías.

Y ahora, vean ustedes cómo Elías vino por cuarta vez, el ministerio de Elías por cuarta vez con un velo de carne nuevo y con un nombre nuevo también: William Marrion Branham. Ese es el Elías que vendría en este tiempo del siglo XX precursando la Segunda Venida de Cristo, y así restaurando a la Iglesia de Jesucristo a la fe de los padres, los apóstoles.

Pero queda todavía la venida de Elías en su quinta manifestación, como uno de los Dos Olivos de Apocalipsis, capítulo 11, verso 3 en adelante, y Zacarías, capítulo 4.

Y ahora, en el libro de *Los Sellos*, en la parte de Preguntas y Respuestas, página 399, le preguntan acerca del quinto Elías, de esa quinta manifestación de Elías; página 399, la pregunta número 11, dice así:

*“11. El Elías que viene a predicar a los judíos, ¿es el verdadero Elías que estuvo en los días de Achab, o será solamente el espíritu de Elías en otro hombre?”*

Y la contestación fue: *“Yo he pensado que será un hombre de este tiempo, ungido con ese espíritu; porque allá, cuando Elías ya había subido y Eliseo se encontró*

*con los hijos de los profetas, ellos dijeron: 'El espíritu de Elías reposó sobre Eliseo.' Es que Eliseo obró igual a Elías."*

Ahí podemos ver lo que será la venida de Elías para el Día Postrero, para llevar el Mensaje al pueblo hebreo. Es la manifestación del ministerio de Elías por quinta ocasión, en un hombre de este tiempo, ungido con el Espíritu Santo, y el Espíritu Santo ungiéndolo con el ministerio de Elías: un hombre en el cual estará el ministerio de Elías por quinta ocasión para la restauración del pueblo hebreo, del Israel terrenal, de la Iglesia hebrea bajo la Ley, para restaurarla Dios por medio de ese ministerio de Elías, y para la restauración de todos los hijos e hijas de Dios a todo lo que se perdió en la caída, en el Huerto del Edén; porque Elías vendrá y restaurará todas las cosas; viene en su quinta manifestación para la restauración de todas las cosas, tanto del pueblo hebreo como de la Iglesia del Señor Jesucristo a la Vida eterna, con un cuerpo eterno y glorificado, como Él lo ha prometido para los que estamos vivos y para los que han partido, pero que han creído en Cristo como Su Salvador y han recibido el Espíritu de Cristo.

Y ahora, hemos visto que el Elías que le predicará al pueblo hebreo como uno de los Dos Olivos, es nada menos que un hombre de este tiempo ungido con ese espíritu ministerial, ungido con el Espíritu Santo operando ese ministerio en este tiempo final.

Y así también será Moisés como el otro de los Dos Olivos viniendo en el Día Postrero; será un hombre ungido con ese espíritu ministerial de Moisés, como un Mensajero dispensacional, porque el ministerio de Moisés es un ministerio dispensacional.

Y la Venida del Jinete del Caballo Blanco de

Apocalipsis 19, que es la Venida de Cristo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, será la Venida del Ángel de Jehová, del Ángel del Pacto, el Verbo, la Palabra encarnada en un hombre de este tiempo final. Y ahí estarán los ministerios de Jesús por segunda vez, de Moisés por segunda vez y de Elías por quinta vez.

En ese hombre ungido con ese triple ministerio del Espíritu Santo manifestado en el Día Postrero, vendrá toda bendición de Dios para Su Iglesia y para el pueblo hebreo en el Día Postrero, o sea, en el séptimo milenio. Y ahora Elías vendrá con un nuevo nombre, y ahora Moisés vendrá con un nuevo nombre y con un nuevo velo de carne, y también Elías vendrá con un nuevo velo de carne y con un nuevo nombre, el nombre que tenga el velo de carne; y ahora también el ministerio de Jesús vendrá con un nuevo velo de carne y con un nuevo nombre. Así vendrá el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, en el Día Postrero manifestado.

Eso será la Venida del Jinete del Caballo Blanco de Apocalipsis 19, la Venida del Verbo, la Palabra, encarnada en un hombre de este tiempo final. Y así es como para este tiempo final el Programa de Dios llega a la etapa más gloriosa, a la etapa de oro, para la restauración de todos los hijos e hijas de Dios a la Vida eterna con un cuerpo eterno, siendo resucitados los muertos en Cristo en este tiempo final, los cuales pronto van a resucitar, y nosotros los que vivimos seremos transformados.

Cuando el Ángel del Señor Jesucristo, que es el instrumento donde estará el ministerio de Elías por quinta ocasión y el ministerio de Moisés por segunda ocasión y el ministerio de Jesús por segunda ocasión, cuando termine su labor y haya hecho la Obra del que lo envió, de Jesucristo, luego será adoptado y entonces tendrá el

cuerpo eterno; y de ahí en adelante las cosas estarán mejores para la Iglesia de Jesucristo y para todos los hebreos, para el pueblo hebreo; porque de ahí en adelante vendrá también la Adopción de todos los hijos e hijas de Dios que han partido, siendo resucitados en cuerpos eternos, y la Adopción también de todos los escogidos que estarán viviendo en este tiempo final, los cuales serán transformados.

**ESCOGIDOS PARA PRODUCIR  
UN FRUTO PERMANENTE  
(Reunión de Ministros)**

*Dr. William Soto Santiago*

*Sábado, 28 de octubre de 2000*

*Lima, Perú*

Y ahora, cada persona escrita en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, se tiene que hacer parte de la Palabra de Dios para la Edad que le toca vivir, recibiendo esa Palabra, comiéndose esa Palabra, y así haciéndose parte de esa Palabra correspondiente a esa edad; así esa Palabra se hace carne en la persona, y la persona es sellada por el Espíritu Santo ahí en el Reino de Dios, en la Edad que le toca vivir; para en el día de la Redención, en donde Cristo resucitará a los muertos creyentes en Él y nos transformará a nosotros, resucitarlos en cuerpos eternos.

O sea, que ninguna persona podrá ser resucitada, si murió, a menos que haya sido parte del Cuerpo Místico de Cristo en la edad en que vivió, a menos que se haya convertido en la Palabra de ese tiempo.

Y ahora, así es para nuestro tiempo. Ninguna persona podrá pertenecer a la Edad de la Piedra Angular y ser transformado estando vivo, si no se ha convertido primero

¿en qué? En la Palabra de la Edad de la Piedra Angular. Si no se ha hecho la Palabra para este tiempo, la Palabra para la edad correspondiente, la Edad de la Piedra Angular, no hay esperanza para esa persona de una transformación estando viva la persona, porque no fue parte de la Palabra de Dios para la Edad de la Piedra Angular, que es la edad que tiene la promesa de una transformación para los que permanezcan vivos hasta que Cristo resucite a los muertos en Cristo, y los veamos. Cuando Cristo resucite a los muertos en Cristo, y los veamos, entonces seremos transformados.

¿Quiénes serán transformados? Los que sean parte de la Palabra de Dios para la Edad de la Piedra Angular, por lo tanto somos parte de esa Palabra, se ha hecho carne en nosotros, por lo tanto tenemos esa promesa; y todos los que permanezcamos vivos hasta la resurrección de los muertos, entonces seremos transformados; pero si alguno se nos va antes, que les dé saludos a los que están allá en el Paraíso, y les diga que ya pronto vamos todos a estar con cuerpos eternos.

Ahora, podemos ver que todos los escogidos de Dios de cada edad son el fruto del Árbol Novia, son el fruto también de la Vid verdadera a través de sus diferentes ramas.

Y ahora, como Cuerpo Místico de creyentes, y en el Cuerpo Místico de creyentes hemos tenido diferentes ramas, hemos tenido la rama de la primera edad, la rama de la segunda edad, la rama de la tercera, de la cuarta, la quinta, de la sexta, de la séptima, y ahora al final la rama de la Edad de la Piedra Angular, que surge ¿de dónde? Del tronco; cada rama surge de Cristo, la Vid verdadera.

Y ahora, el fruto son los hijos e hijas de Dios en cada una de esas ramas.



Ahora, podemos ver también que ya estas ramas dieron el fruto: hijos e hijas de Dios.

Y ahora, la única rama es la Edad de la Piedra Angular. Podríamos mencionar cada una de esas ramas por el nombre del Mensajero: la edad de Pablo, la edad de Ireneo, la edad de Martín, la edad de Colombo, la edad de Lutero, la edad de Wesley, la edad de William Marrion Branham y luego la Edad de la Piedra Angular.

Y ahora, la Edad de la Piedra Angular, pues podríamos decir que es la Edad de Cristo en Su Ángel Mensajero.

Y ahora, la única edad que en este tiempo final estará produciendo fruto es la Edad, la rama de la Edad de la Piedra Angular. Y así como en la copa, la parte alta del árbol, ¿produce qué? Produce el fruto, es donde madura para ser cosechado. Las otras ramas no llegaron a su madurez; por lo tanto la cosecha en cuerpos eternos en esas otras ramas no se dio, no se cumplió, sino que tuvieron que partir, porque ellos no llegaron a madurez.

La única rama donde el fruto madura y se lleva a cabo la gran cosecha es en la Edad de la Piedra Angular, ahí es donde madura la Iglesia del Señor Jesucristo, el fruto de la Iglesia de Jesucristo, y esto es por medio del Sol resplandeciendo y dándole luz, dándole sol, dándole calor, para madurar, y va poniéndose más y más dulce el fruto.

Y vean ustedes, los escogidos, que es el fruto de la Vid verdadera, toma buena sazón, se pone al punto de la dulzura que tiene que tener. Por eso nuestra edad no es una edad de estar discutiendo con la gente, sino tratando a la gente amablemente.

No es para estar discutiendo y tratándose en una forma fea, desagradable, insultando a la gente, no. Es para tratar a la gente con dulzura, con Amor Divino, y no estar luchando en contra de la gente: se le da el Mensaje, se le

muestra lo que Dios nos ha permitido comprender; y si no lo reciben, no estamos peleando con ellos. Les decimos: “Que Dios te bendiga, estaré orando por ti, ora también tú por mí”; y mantenemos buen compañerismo, porque es la Edad del Amor Divino. La Edad del Amor Divino, para que se manifieste en nosotros como individuos el Amor Divino, y así la dulzura del Espíritu Santo es manifestada a través de cada uno de ustedes y de mí también. Por eso nuestra Edad también está representada en la miel, que dice la Escritura que no hay cosa más dulce que la miel. Así también está representada la Palabra de Dios en la miel.

Por eso cuando Ezequiel y también Jeremías, y también Juan el Apóstol, cuando comieron la Palabra, cuando se comió el Libro de los Sellos, que le fue dado a comer a Juan el Apóstol, le fue dicho: “Toma, cómelo, será dulce en tu boca, pero en tu vientre será amargo”. Y Juan dice: “Lo tomé y lo comí, y fue...” Vamos a ver, capítulo 10, verso 8 en adelante, dice [Libro del Apocalipsis]:

*“La voz que oí del cielo habló otra vez conmigo, y dijo: Vé y toma el librito que está abierto en la mano del ángel que está en pie sobre el mar y sobre la tierra.*

*Y fui al ángel, diciéndole que me diese el librito. Y él me dijo: Toma, y cómelo; y te amargaré el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel.*

*Entonces tomé el librito de la mano del ángel, y lo comí; y era dulce en mi boca como la miel, pero cuando lo hube comido, amargó mi vientre.*

*Y él me dijo: Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes”.*

Miren cómo surge el Mensaje del Día Postrero, miren cómo surge el Mensaje profético, el cual profetizará sobre muchos pueblos, naciones y lenguas: surge como producto

de tomar el librito de los Siete Sellos, de la mano del Ángel que está en pie sobre el mar y sobre la Tierra, y comérselo.

Y en Juan el Apóstol tomando el librito, comiéndose ese librito, está tipificado el Profeta Mensajero de la Dispensación del Reino, que estará viviendo en este tiempo final, para recibir de parte de Cristo ese Título de Propiedad, comérselo, y será amargo en su vientre, pero dulce en su boca, y profetizar sobre muchos pueblos, naciones y lenguas. Veán, así surge el ministerio y Mensaje profético de los Dos Olivos.

Luego sigue el capítulo 11, con el ministerio de los Dos Olivos, profetizando sobre muchos pueblos, naciones y lenguas, los juicios que han de venir sobre la raza humana.

Y ahora, vean cómo se entrelaza el capítulo 10 y el capítulo 11. Para poder profetizar en el capítulo 11, pues tiene que comerse el librito, para profetizar sobre muchos pueblos, naciones y lenguas; es un misterio todo esto, pero eso es revelado a la Iglesia de Jesucristo por medio del Espíritu Santo, a través de Su Ángel Mensajero, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto. Por lo tanto envía al mismo Ángel que lo dio en símbolos, para que lo abra y lo muestre a los siervos de Dios y a toda la Iglesia del Señor Jesucristo en este tiempo final.

Por medio del Rvdo. William Branham Dios dio a conocer muchas cosas correspondientes a las edades pasadas, las abrió, las cuales fueron cumplidas en edades pasadas; pero cuando le tocó hablar acerca del Séptimo Sello y las cosas que estarían sucediendo, solamente profetizó, pero no pudo abrir ese misterio. Entonces Dios dio más luz, dándonos más profecías sobre el Séptimo Sello, para que así haya más base, para la revelación del Séptimo Sello, al ser dada se muestre desde los diferentes

ángulos ese misterio del Séptimo Sello.

Ahora, hay muchas personas que pueden tomar las Escrituras y pueden tomar los libros del Rvdo. William Branham, y creerse ellos mismos que saben algo, y comenzar a tratar de explicar a la gente las cosas que están habladas ahí; y se meterán en el problema, delante de Dios, de estar ocupando el lugar, la posición y ministerio que solamente le corresponde a UNA persona, a una persona en el cual estará el ministerio de Moisés y de Elías y de Jesús siendo manifestados por el Espíritu Santo.

Por lo tanto esas personas se encontrarán en el problema en que se encontraron Datán y Coré, los cuales se encontraron tratando de ocupar el lugar de Moisés; y fue muerte para ellos, y será muerte para esas personas también, muerte espiritual primero, y después en la gran tribulación la muerte física. Esas personas se encontrarán en ese grave problema, y se encontrarán contradiciendo lo que Dios ha prometido para el tiempo final, y se encontrarán contradiciendo lo que Dios estará hablando por medio de Su Profeta Mensajero, para la Edad de la Piedra Angular y para la Dispensación del Reino.

Por lo tanto esas personas perderán la bendición de Dios, porque estarán tratando de ocupar el ministerio profético dispensacional correspondiente a la Dispensación del Reino; y ese ministerio le toca solamente a UNA persona, que es el Ángel del Señor Jesucristo, en el cual el Espíritu Santo estará manifestando los ministerios de Moisés, de Elías y de Jesús.

Y por cuanto la Iglesia del Señor Jesucristo es un Templo Espiritual, y en ese Templo Espiritual se ha estado ministrando de etapa en etapa la Palabra de Dios para cada edad, encontramos que son los Mensajeros de cada edad los que vienen con la revelación divina para cada edad, y

ese es el Mensaje que debe ser extendido para todos los seres humanos, para que así sean llamados y juntados los que tienen sus nombres escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero.

Y así cada rama conectada a la Vid verdadera, a Cristo, en cada edad produzca su fruto: hijos e hijas de Dios.

Pero cuando tratan de injertarle una rama ahí, eso es cuando trata alguna persona de meterse, como que también tiene revelación, y en cualquiera de las edades aparece como que también tiene revelación, y trata de hacer su grupo, está tratando de injertar una rama. Y para cada edad solamente hay una rama, la cual surge con la manifestación del Espíritu Santo a través del Mensajero de cada edad, no se le pueden añadir más ramas.

Y ahora, vean ustedes, cada Mensajero tiene de parte de Dios colaboradores maravillosos, no para que le den ellos su propia interpretación a la revelación divina para cada edad, sino para que ellos sean colaboradores con el Mensajero; y esa revelación que fue dada, se extienda. Pero miren lo que dice el Rvdo. William Branham que algunos hacen. Y cuando hacen eso, se buscan un grave problema delante de Dios, y también delante del Mensajero; porque cuando Cristo los juzgue, ahí estará el Mensajero de esa edad.

Recuerden que el Hno. Branham dijo que él quería ver a Jesús, cuando él fue al Paraíso, y le dijeron: “Ahora no lo puedes ver, Él está más arriba (o sea, en la séptima dimensión)”. Y él fue a la sexta dimensión, el Rvdo. William Branham. Él vio allí a todos sus convertidos, pero entonces le dicen:

— “No te preocupes (en palabras acá nuestras), no te preocupes, Él vendrá a ti (y se pone contento), y te juzgará (y entonces se asusta)”.

— “Pero que, ¿pero tengo que ser juzgado? ¿Por qué?”

— “Porque tú eres un líder.”

Veán lo que sucede con los que así quieren ser líderes: van a ser juzgados; y los que son líderes de verdad, también van a ser juzgados. Él tiene para cada edad un líder.

Y ahora, le dicen: “Él va a venir a ti y te va a juzgar, y si tú entras, o sea, si tú sales bien y entras, nosotros entraremos también contigo, y regresaremos a la Tierra, y tomaremos cuerpos, o sea, resucitaremos en cuerpos eternos, y entonces comeremos en la Tierra; porque aquí ni comemos ni bebemos ni dormimos”. Pues allí no hay noche, para que le dé sueño a la gente y se duerma; y allí ya no se trabaja como se trabaja aquí en la Tierra, por lo tanto allí no hay fábricas donde ir a trabajar. Allí es un lugar de reposo, se reposa de los trabajos terrenales. Y no se come, porque en el cuerpo teofánico no hay necesidad de comer.

Por eso cuando Cristo resucitó y creían que era un espíritu, o sea, Jesucristo en el cuerpo teofánico, Él les dice: “No, toquen, tengo carne, tengo huesos; y el espíritu ni tiene huesos ni tiene carne. ¿Tienen algo de comer?” Le dan un pedazo de pescado y un panal de miel, y come delante de ellos, mostrándoles así que estaba en un cuerpo no teofánico, sino un cuerpo de carne, pero glorificado.

Y ahora, veamos lo que dice el Rvdo. William Branham aquí en la página 168 y 169. Vamos a ir a la 169 del libro de *Las Edades*, dice:

*“En cada edad tenemos exactamente la misma forma. Por eso es que la luz viene a través de algún mensajero levantado por Dios en un cierto lugar, y después de aquel mensajero, la luz se difunde por medio del ministerio de otros que han sido fielmente instruidos. Pero, desde luego,*

*todos aquellos que salen no siempre comprenden cuán necesario es decir SOLAMENTE lo que el mensajero ha dicho.*

*Recuerde, Pablo advirtió a la gente que dijeran solamente lo que él dijo”.*

También Moisés dijo que no le podían añadir a lo que él había dicho, ni tampoco quitarle.

Y en Apocalipsis, capítulo 22, está una maldición para los que le quiten o le añadan, le quiten o le añadan a la revelación divina de Jesucristo dada por el Ángel del Señor Jesucristo; porque esa revelación la trajo el Ángel de Jesucristo, ¿por qué? Porque eso que Él trae es la Palabra de Jesucristo, revelada allá en símbolos. Y para el tiempo final estará revelándola en el significado de esos símbolos, o sea, el significado contenido en aquellos símbolos, y estará trayendo un Mensaje dispensacional al revelar esos misterios.

Por lo tanto no se le puede añadir ni quitar a un Mensaje dispensacional. El que tome la revelación y le dé su propia interpretación, le añada por aquí un poquito y por allá otro, y le quite por el otro lado, tendrá la sentencia: el que le añada le serán añadidas las plagas; el que le quite, su nombre será quitado del Libro de la Vida. Significa que esa persona no tiene su nombre escrito en el Libro de la Vida del Cordero, sino en la otra sección. Y por eso entonces tendrá problemas delante de Dios, porque estará quitándole o le estará añadiendo.

(...) Miren todo lo que hace, lo que causan, las personas que le añaden o le quitan al Mensaje de una edad o de una dispensación; luego ya para ellos, eso que ellos están dando, ya no es un mensaje puro, y el avivamiento muere para esa persona, y para las personas que reciban lo que esa persona está diciendo; porque ya la Vida de Cristo no

está en una cosa a la cual le han añadido o le han quitado. La Vida permanece en el Mensaje puro, y el avivamiento permanece con aquellos que tengan la Palabra pura de su edad.

*“Cuanto cuidado debemos tener de oír UNA Voz, porque el Espíritu solamente tiene una Voz, la cual es la Voz de Dios”.*

¿Y esa Voz está dónde? En el Mensajero de cada tiempo.

*“Pablo les advirtió que dijeran lo que él dijo, como también lo hizo Pedro. Él les advirtió que ni aun él (Pablo) podía cambiar una sola palabra de lo que había dado por revelación. Oh, ¡cuán importante es oír la Palabra de Dios por medio de Sus mensajeros, y luego decir lo que les ha sido dado a ellos para las iglesias!”*

Decir solamente lo que Dios ha dado por medio de Sus Mensajeros; o sea, el grupo de colaboradores que Dios le ha dado al Mensajero, decir lo que Dios ha dicho por medio de ese Mensajero. Y como de etapa en etapa, y de edad en edad, le han añadido, le han quitado; para evitar que eso suceda en nuestro tiempo, en nuestra edad, Dios ha permitido que tengamos un adelanto científico a tal grado que todo lo que es hablado puede ser tomado en videos, en donde obtenemos la imagen y la voz también; y podemos tomarlo en cintas magnetofónicas para que quede también la voz grabada; y luego pasarlo a letra, por medio de las máquinas impresoras o imprentas, para que tengamos la Palabra hablada de nuestro tiempo, y la tengamos escrita y en videos, para que así nadie le pueda quitar ni añadir; y no tengamos el riesgo de que nuestros colaboradores del tiempo final le vayan a añadir o le vayan a quitar, y vayan a tener problemas con Dios; porque el que le quita o le añade tendrá problemas con Dios.



Por eso ahora podemos llevar el Mensaje puro, tal y como Dios lo da, lo podemos llevar en videos, en cintas magnetofónicas y en folletos también; y quedar libres de añadirle o de quitarle. Algunos podrán decir (de los que les gusta quitarle o añadirle): “No, pero por aquí no quiere decir esto. No, que esto significa otra cosa”. Y comienzan a añadirle sus propias interpretaciones; aun con todo y Dios dar la revelación, y queda impresa y queda también grabada en video. Ya eso es problema de la persona; y después tendrá que enfrentarse delante de Jesucristo, para responder el porqué se puso a hacer esas cosas.

Ahora, podemos ver que nosotros tenemos toda las facilidades de parte de Dios para evitar que se le quite o se le añada.

Hay personas que pueden decir: “No, es que esto que está dicho aquí significa otra cosa”. Para que sepan más claramente: Las cosas que son dadas significan lo que es dicho. No le busque más interpretaciones, porque esa es la interpretación que Dios le está dando. Si algo más significa, en algún otro Mensaje va a aparecer. O sea, si tiene más significado eso, en algún otro Mensaje va a aparecer. No trate usted de interpretar o buscarle otra interpretación, porque va a tener problemas con Dios; y yo no voy a poder ayudarle entonces, porque ya se lo advertí.

Así que la Obra de Dios en cada edad es hecha por el Espíritu Santo con la Palabra que Dios le da al Mensajero de cada edad, no con las interpretaciones que le añaden a lo que dijo Dios por medio del Mensajero. Lo que le añaden, lo que hace es dañar toda la Obra de Dios, y las personas entonces son responsables delante de Dios por afectar la Obra de Dios; por lo tanto no le añadan ni le quiten; y mucho menos a un Mensaje dispensacional.

(...) Pero nadie en la historia de la Iglesia, durante las

siete edades, nadie ministró en la Edad de la Piedra Angular, nadie ministró en el Lugar Santísimo de ese Templo Espiritual, porque la Edad de la Piedra Angular corresponde al Lugar Santísimo.

Y ahora, en el Lugar Santísimo no ministraban otras personas, excepto el sumo sacerdote. Cuando Moisés estaba, Moisés también ministraba, y entraba todas las veces que quisiera entrar.

Y ahora, miren, Moisés siendo el hombre al cual Dios había colocado para ser el instrumento de Dios para el pueblo hebreo, el cual tenía esos ministerios, encontramos que es el que viene, ese ministerio vuelve en el Día Postrero, para poder ministrar ¿dónde? En el Lugar Santísimo. Y también el ministerio de Jesús, para poder ministrar en el Lugar Santísimo, y también está el ministerio de Elías.

Y ahora, encontramos que en el templo, el sumo sacerdote podía ministrar en el atrio, en el lugar santo y en el lugar santísimo. Pero hubo sacerdotes o levitas que ministraban en el atrio, y hubo sacerdotes que ministraban en el lugar santo, y le ayudaban al sumo sacerdote; pero ya cuando se trataba de entrar al lugar santísimo, allá no podía entrar ningún sacerdote, excepto el sumo sacerdote. Allá no le podían ayudar al sumo sacerdote a ministrar, él tenía que ministrar solo.

Tipo y figura del ministerio para el Día Postrero, en donde ningún ayudante podrá estar ministrando y trayendo revelaciones, porque solamente ministrará el que tenga el ministerio para entrar a ministrar en el Lugar Santísimo, para ministrar la Palabra de Dios para el tiempo final.

También en las demás edades el ministerio para ministrar la Palabra, traer la Palabra, estaba en el Mensajero de cada edad; pero encontramos que no

hicieron correctamente algunos de sus ayudantes; pero acá adentro no entran a ministrar ayudantes, para buscar o traer revelaciones divinas; corresponde al misterio correspondiente al Día Postrero. Por eso es tan importante evitar darle interpretaciones a lo que Dios ha hablado en el Antiguo Testamento o Nuevo Testamento, o por el Rvdo. William Branham, o en este tiempo final.

Lo correcto es darle al pueblo lo que ha sido dado para el pueblo. Ya está interpretado lo que el pueblo necesita; y lo que no entiendan en un Mensaje, lo entenderán en otro Mensaje; y Dios le va dando más y más Luz a medida que nos va dando más Palabra revelada; sin necesidad de que los ayudantes le pongan su propia interpretación, porque dañarían el menú que Dios ha preparado.

Piensen en un buen chef de cocina, que un hombre muy rico contrató porque es el mejor chef; y le dice: “Quiero que tú te encargues de toda la comida que se va a usar en estos días”. Y le dice: “Aquí tienes todos estos que trabajan en la cocina y en las mesas como ayudantes, aquí te los entrego; y todos ustedes hagan lo que él les diga”. Y él viene y prepara todo, cada menú de acuerdo a lo que él aprendió, y conforme a como debe ser, y prepara todo; y los ayudantes, pues le facilitan los platos por aquí, le facilitan esto otro por acá; pero él es el que está a cargo de las combinaciones y de todo, y cuántos minutos hay que darle a esto en el horno, esto y lo otro; los demás son ayudantes solamente.

Y está preparando algo, y ya lo tiene listo, y lo prepara; y viene un ayudante que se quiere hacer pasar como que también es chef, o que cocinó en algún fogón en alguna ocasión, y creyó que ya por eso es chef de cocina; y dice: “Oye, pero esto como que no se ve muy bien así, esto hay que añadirle algo más por acá (le está añadiendo). No,

esto otro que puso aquí hay que quitarlo”. Ahí le está quitando; y está dañando lo que un buen chef, contratado por el dueño, hizo; porque lo que el dueño quiere es que se haga, o recibir, lo que ese gran chef estaría haciendo; no lo que algún cocinero de fogón pueda hacer. Si no, hubiera contratado un cocinero de fogón, le hubiera buscado tres piedras y un mazo de leña, y un poco de gas y unos fósforos. “No, lo que yo quiero es esta clase de comida. Así que a ti te voy a contratar”. Pero si contrata un buen chef es porque tiene una comida muy especial para sus invitados.

Y ahora, Dios, Jesucristo, ha tenido de edad en edad Sus siervos fieles y prudentes. Vean cómo hasta en la cocina, en las cosas de la cocina, Él tipifica Su Programa correspondiente a cada edad. San Mateo, capítulo 24, verso 42 en adelante, dice:

*“Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor.*

*Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa.*

*Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis.*

*¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo?”*

Aquí lo tienen, ¿quién es el Siervo fiel y prudente al cual puso Su Señor sobre Su Casa, ¿para qué? Para que les dé el Alimento a tiempo. Por lo tanto él sabe cuál es la dieta que tiene que darles en ese tiempo, él sabe cuál es la Comida Espiritual que tiene que darles en ese tiempo.

*“Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así.*

*De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá”.*

O sea, que lo colocará como Administrador de todos Sus bienes, al Siervo fiel y Prudente que esté en el tiempo de la Segunda Venida de Cristo; ese es el Siervo fiel y prudente al cual cuando Su Señor venga le hallará haciendo así, el que esté en el Día Postrero, el cual será un Mensajero dispensacional, porque ya los otros se fueron, y solamente queda un Mensajero dispensacional de parte de Cristo para Su Iglesia, el cual es el Ángel del Señor Jesucristo.

Y ahora, cuando el Siervo fiel y prudente sea adoptado, él tendrá a su lado aquellos que han sido fieles y prudentes, y no le han añadido ni le han quitado al menú que Él preparó para los hijos de Dios de cada edad; y serán examinados todos, para luego ser confirmados en la posición que ocuparán junto al Siervo fiel y prudente.

Por eso es tan importante permanecer fieles con la Palabra de Dios correspondiente a la edad y dispensación que le toca a uno vivir, y como ministros ser fieles a la Palabra de Cristo correspondiente al tiempo que nos toca vivir, sin añadirle ni quitarle. Y nadie quiere correr el riesgo de perder su bendición en el glorioso Reino Milenial, nadie quiere que le cancelen su posición en el glorioso Reino Milenial. Más bien todos queremos que Él nos confirme nuestro lugar en el Reino Milenial.

Por eso tenemos que ser cuidadosos, porque no queremos trabajar en vano, sino que todo trabajo que hagamos sea para Vida eterna, que todo trabajo que hagamos permanezca para siempre, no que sea quemado; porque la obra de cada cual va a ser probada, y el fuego hará la prueba.

Así que, queremos que nuestras labores, nuestras obras

en el Reino de Cristo, permanezcan para toda la eternidad, no queremos trabajar en vano; y para no trabajar en vano nos mantenemos firmes trabajando con el Siervo fiel y prudente que Él envía para Su Iglesia.

*“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.*

Y esa es la rama del Día Postrero, de la Vid verdadera. Y este misterio de las ramas de la Vid verdadera correspondientes a cada edad, es un misterio que ha sido abierto para todos nosotros; para que sepamos si pertenecemos a la rama primera, a la segunda, tercera, cuarta, quinta, sexta o séptima, o a qué rama pertenecemos. ¿A cuál pertenecemos? A la rama de la Edad de la Piedra Angular. ¿Ven? Si uno no conoce estas cosas, entonces no sabe ni dónde está ubicado.

Tenemos que estar bien ubicados en la rama correspondiente a este tiempo final, en el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo; porque cada rama en el tiempo que le toca existir, en el tiempo que está vigente ante Dios, es la que produce el fruto de hijos e hijas de Dios, y a través de la cual se manifiesta el Espíritu de Cristo, y trae la Vida de Cristo a través de esa rama, para producir hijos e hijas de Dios. Por lo tanto, es el Mensaje de Dios para cada edad el que produce los frutos, los hijos e hijas de Dios.

Con un mensaje al cual se le ha añadido y se le ha quitado, lo único que se puede producir es hijos denominacionales. Pero con el Mensaje puro se tiene que producir hijos e hijas de Dios para esa rama, para esa edad, del Cuerpo Místico de Cristo, de la Vid verdadera.

Así que como todos queremos que Cristo produzca hijos e hijas de Dios nacidos de nuevo, los cuales serán transformados y tendrán el cuerpo eterno, **entonces mantenemos puro el Mensaje, y lo llevamos puro, para**

**que surjan, para que nazcan, hijos e hijas de Dios en esa rama, en la Edad de la Piedra Angular.**

**PROSIGUIENDO A LA META,  
AL PREMIO DE DIOS  
(Reunión de Ministros)**

*Dr. William Soto Santiago  
Sábado, 09 de Abril de 2005  
Bogotá, Colombia*

¿Ven? ¿Y entonces qué viene? La lluvia. ¿Y quién es el que tendrá el control de la lluvia y de todas estas cosas, control en la Tierra y también en las cosas del Cielo, como la lluvia, el sol, los vientos y cosas así; de lo cual Dios nos dio la muestra con las cinco manifestaciones que dice el reverendo William Branham que fueron hechas por el poder de Dios?

Vean, esto fue mostrado como tipo y figura de lo que Dios iba a hacer más adelante, y lo que va a hacer más adelante corresponde a Apocalipsis, capítulo 11, que es el ministerio de los Dos Olivos.

Entre el ministerio del cuarto Elías y el quinto Elías no hay un medio Elías, o sea, no hay un profeta más pequeño que el cuarto Elías, sino que lo que está prometido es el quinto Elías y segundo Moisés.

Por lo tanto, cualquiera que quiera reclamar que es un profeta, y no puede decir que ese ministerio es el de los Dos Olivos, pues está equivocado; y tampoco puede decir que es un profeta mayor que el cuarto Elías.

Por lo tanto, no tendrá nada para la Iglesia del Señor Jesucristo cualquier persona que quiera decir que es un profeta, cuando se les enfrenta a la verdad y se les pregunta: “Entonces, ¿tú eres un profeta que está aquí

prometido en Apocalipsis 11, y por consiguiente el quinto Elías, el segundo Moisés, y así por el estilo?”. Entonces se callan la boca porque no saben, no conocen, estas cosas; quieren ser un profeta en medio del cuarto Elías y quinto Elías, quieren ser un medio profeta.

Pero eso no está prometido para la Iglesia del Señor Jesucristo para traer el Mensaje del Día Postrero; toda revelación divina tiene que venir por medio de un profeta.

Y si hay una revelación divina con la cual Dios va a abrir el misterio del Séptimo Sello y va a abrir el misterio del Nombre Nuevo del Señor, y va a abrir todos estos misterios, y le va a dar la fe, la revelación, a la Iglesia Novia de Jesucristo para ser transformada y raptada, **tiene que ser un profeta mayor que el cuarto Elías.**

Y todo eso fue reflejado en el cuarto Elías, fue Dios reflejando en San Pedro, San Pablo. En San Pedro y San Pablo está reflejado el ministerio de los Dos Olivos. Por eso el reverendo William Branham dice:

*“Así como Pedro y Pablo trajeron el Evangelio a los gentiles, los gentiles lo llevarán de regreso a los judíos, y el rapto sucederá”*. Eso está por ahí por la página 30, y en la 14 también, del libro de *Las Edades*.

Vamos a ver la página 30 del libro de *Las Edades*, en español:

*“Y ahora, ¿cuándo volverá el Evangelio a los judíos? Cuando se haya terminado la dispensación de los gentiles. El Evangelio está listo para volver a los judíos”*.

Ahora, ¿por qué el Reverendo William Branham quiso ir a los judíos, y el Señor no se lo permitió? Aquí mismo dice: “¿Cuándo volverá el Evangelio a los judíos? Cuando termine la dispensación de los gentiles”. Y no había terminado en aquellos días.

*“El Evangelio está listo para volver a los judíos. Oh,*



*si tan solo les pudiera decir algo que está a punto de suceder hoy en nuestro día.*

*Esta gran cosa que va a suceder recorrerá hasta Apocalipsis 11, y aquellos dos testigos, aquellos dos profetas, Moisés y Elías trayendo el Evangelio de nuevo a los judíos”.*

Ahora, el reverendo William Branham era Elías en la cuarta manifestación de Elías; pero no era el Elías de Apocalipsis 11, y por consiguiente no tenía que ir a llevar el Evangelio a los hebreos; aunque tenía buena intención de ir, porque él veía que aquí la promesa era que Elías tenía que llevar el Evangelio a los judíos, y él mismo pensaba que él era esa persona; pero después le fue revelado que no era. Y por eso, estando ya en Egipto para pasar luego a Israel, le fue ordenado que no entrara a Israel, que no fuera a Jerusalén, que no fuera a la tierra de Israel; y él obedeció.

Algunas personas quizás pueden pensar que tiene que ser el reverendo William Branham, porque en él estaba el ministerio de Elías; pero estaba el ministerio de Elías en su cuarta manifestación.

Y no importa que cualquier persona lo espere que regrese resucitado y en el cuerpo glorificado para que vaya a Israel y les predique. Vean *aquí*, esa no es una fe bien fundada.

Vamos a ver lo que es una fe bien fundada en cuanto al ministerio del cuarto Elías y el ministerio del Elías que convertirá al pueblo hebreo, convertirá el corazón de los padres a los hijos; o sea, de los padres hebreos a la fe de los hijos; o sea, la fe de los hijos e hijas de Dios, la fe de los creyentes en Cristo, de los hijos de Dios creyentes en Cristo.

Vamos a ver en la página 408 del libro de *Los Sellos*,

pregunta número 17 dice, la pregunta es: *“Hermano Branham, ¿es el séptimo ángel con el espíritu de Elías es el mismo Elías enviado a los 144.000 judíos durante los tres años y medio de la tribulación después del rapto? Algunos estamos enredados con esta enseñanza”*.

Y con la contestación que da *aquí*, el que quiera salir de ese enredo sale fácilmente; el que quiera continuar enredado, pues continuará enredado. Pero el que no quiera estar enredado con esa enseñanza y con ese misterio de quién es el Elías que va a convertir el pueblo hebreo a Cristo (que va a predicarle a los hebreos); el que quiera conocer, saber bien si es el reverendo William Branham o no, pues que lo crea *aquí*, *aquí* está. Si no creen a lo que está *aquí*, no creerán a ninguna otra persona.

Dice: *“No. No es el mismo”*.

Aunque no hable nada más, solamente con que diga: *“No. No es el mismo”*. Con eso debe bastar. Si él dice que no es el mismo, no es el mismo, nadie puede decir que es el mismo.

*“Son dos hombres distintos. Eliseo, que vino en la forma o lugar de Elías, no fue Elías”*.

Y sin embargo vino con una doble porción del espíritu de Elías.

*“Y cuando el espíritu de Elías vino sobre un hombre llamado Juan el Bautista, tampoco fue Elías”*.

Pero era el ministerio de Elías en Juan el Bautista; y Cristo lo identificó como el Elías que tenía que venir en aquel tiempo.

*“Y el hombre, el séptimo ángel, el mensajero enviado al final de la Edad de Laodicea, no será Elías literal; será más bien un gentil a su pueblo.*

*Entonces, el espíritu de Elías viniendo en esta ocasión a esta gente, será un judío. Porque siempre uno es*

*enviado a su propio pueblo. Esa es mi revelación”.*

Esa es la revelación. Si no cree en la revelación del reverendo William Branham, no hay forma de que puedan salir del enredo, cualquiera que esté enredado con el misterio del Elías que va a darle el Mensaje al pueblo hebreo.

Y ahora, vamos a ver aquí, página 399, pregunta número 11:

*“El Elías que viene a predicar a los judíos, ¿es el verdadero Elías que estuvo en los días de Achab, o será solamente el espíritu de Elías en otro hombre? (La contestación fue:)*

*Yo he pensado que será un hombre de este tiempo ungido con ese espíritu; porque allá, cuando Elías ya había subido y Eliseo se encontró con los hijos de los profetas, ellos dijeron: ‘El espíritu de Elías reposó sobre Eliseo’. Es que Eliseo obró igual a Elías”.*

Y si el reverendo William Branham dice que el Elías que va a predicar a los judíos no será el verdadero Elías: el Elías Tisbita, sino que será un hombre de este tiempo ungido con ese espíritu. No se le puede añadir ni quitar a eso que ha dicho el reverendo William Branham. Recuerden que él dijo: “No le añadan a mis palabras ni le quiten”. Por lo tanto lo que hay es que creer lo que él dijo; y la persona nunca estará enredada.

(...) ¿Cómo es que la Iglesia o de entre los gentiles volverá el Evangelio a los judíos? Como vino el Evangelio de los hebreos a los gentiles.

¿Cómo vino de los judíos a los gentiles? Por medio del ministerio que el Espíritu Santo estaba operando en San Pedro y en San Pablo.

Pedro llevando el Evangelio a Cornelio, un gentil, en la casa de Cornelio, y luego Pablo llevando el Evangelio

a los gentiles en Asia Menor. Como Pedro y Pablo trajeron el Evangelio a los gentiles, Moisés y Elías, los Dos Olivos lo llevarán de regreso, ¿a quién? A los judíos.

Ahora, ¿dónde estaba Pedro y Pablo antes de venir a los gentiles con el Evangelio? Entre los judíos. Para traer de los judíos a los gentiles el Evangelio, tenían que estar entre los judíos primero.

¿Y cómo y dónde estarán Moisés y Elías, los Dos Olivos, para tomar el Evangelio de entre los gentiles y llevarlo a los hebreos? Pues tienen que estar entre los gentiles primero. ¿En qué parte de la Iglesia? En la Edad de la Piedra Angular, la edad de adopción; siendo que esa es la edad de adopción, y el ministerio de los Dos Olivos es un ministerio que será adoptado, y recibirá todo el poder. Ahora:

*“Estamos listos, todo está en orden. Igual como los judíos trajeron el Evangelio a los gentiles, así también los gentiles lo llevarán de regreso a los judíos, y el rapto sucederá”.*

Eso es lo que dice aquí el reverendo William Branham, por lo tanto será en una brecha, y esa brecha es entre el final de la Dispensación de la Gracia y el comienzo de la Dispensación del Reino.

Las dos dispensaciones están entrelazándose en este tiempo. Por lo tanto estamos en ese entrelace, y de un momento a otro Cristo completará Su Iglesia en la etapa que está vigente, que es la etapa de la Edad de la Piedra Angular. No va a completar Su Iglesia en la primera edad, porque ya los de la primera edad se fueron con el mensajero de la primera edad.

Por lo tanto es en nuestro tiempo que Cristo va a completar Su Iglesia; y nuestro tiempo corresponde a la etapa de la Edad de la Piedra Angular, la etapa de la

adopción.

En las edades pasadas no podían estar esperando la adopción física, la redención del cuerpo, la transformación, estando vivos, porque no estaban viviendo en la edad de adopción, la Edad de la Piedra Angular.

Y aunque estuvieran esperando la transformación estando vivos, no la recibieron estando vivos, tuvieron que partir. Aunque cada uno de esos mensajeros fueron poderosos mensajeros de Dios llenos del Espíritu de Dios. Para ellos es la promesa de la resurrección en cuerpos glorificados.

Pero para el grupo del Día Postrero que corresponde a la Edad de la Piedra Angular, la edad de la adopción, es la promesa de la adopción, la redención del cuerpo, la transformación de nuestro cuerpo.

No importa que algunos de nuestra edad se vayan antes, o sea, partan de esta Tierra, no hay problema, regresarán, regresarán a la edad a la cual pertenecen; no van a regresar a la primera, segunda, tercera, cuarta, quinta, sexta o séptima edad, van a regresar a la Edad de la Piedra Angular, que es la única edad que está vigente.

Y a los muertos en Cristo, por cuanto ya se les terminó la edad que correspondía al tiempo en que ellos vivieron en la Tierra, no pueden regresar a la edad en que ellos vivieron, tienen que venir a la Tierra a la edad que está vigente, que es la Edad de la Piedra Angular.

Y por esa causa todo ese ejército celestial de los escogidos de Dios en cuerpos glorificados cuando regresen, van a regresar a la edad que está vigente, a la edad de la adopción; y ahí estará Cristo, el Ángel Fuerte, el Ángel del Pacto, el Verbo manifestado en carne humana, el Verbo hecho carne, la Palabra hecha carne.

Por lo tanto, estarán bajo la dirección de la Palabra

hecha carne en el Día Postrero; porque ya ninguno de los otros mensajeros está vigente en nuestro tiempo, ya el tiempo de ellos terminó, esos mensajeros vendrán y estarán a la disposición de la Palabra hecha carne en el Día Postrero.

Ellos no podrán por su propia cuenta decir: “Vamos a hacer tal cosa”, el liderazgo del Espíritu Santo estará manifestado a través de carne humana en el Mensajero del Día Postrero, ellos recibirán las órdenes del Espíritu Santo a través del Mensajero del Día Postrero.

Y el Mensajero del Día Postrero será un Mensajero dispensacional. Por lo tanto, a través de ese Mensajero, Cristo en Espíritu Santo estará obrando en este tiempo final, y nos abrirá los misterios de este tiempo final que no fueron abiertos ni por Pedro, ni por Pablo, ni por Ireneo, ni por Martin, ni por Lutero...

Vamos a ver, ni por Pablo, ni por Ireneo, ni por Martin, ni por Colombo, ni por Lutero, ni por Wesley, ni por el reverendo William Branham; todos esos misterios que no fueron abiertos por ellos y que están prometidos para ser abiertos a la Iglesia de Jesucristo, serán abiertos en el Día Postrero por el Espíritu Santo a través del velo de carne que Él tendrá, que será el Ángel del Señor Jesucristo.

**DIOS LLAMANDO Y JUNTANDO  
A SU PUEBLO Y PREPARÁNDOLO  
PARA SU TRANSFORMACIÓN**

*Dr. William Soto Santiago*

*Domingo, 16 de diciembre de 2007*

*Austin, Texas, Estados Unidos*

Así será algún día en la Tierra en el Reino Milenial: por medio de la enseñanza del Evangelio del Reino, que será

el Mensaje para el Reino Milenial (pero que comienza antes de comenzar el Reino Milenial), a través de ese Mensaje será lleno del conocimiento de Dios; y por consiguiente todos conocerán a Dios y no habrá problemas doctrinales, todos conocerán a Dios.

Y ahora, siendo que ese es el Mensaje para ese Reino Milenial, es el Mensaje del Evangelio del Reino; y así como por medio del Mensaje del Evangelio de la Gracia han estado siendo llamados y juntados todos los escogidos correspondientes a la Iglesia del Señor Jesucristo, para el Día Postrero se entrelaza el Mensaje del Evangelio del Reino con el Mensaje del Evangelio de la Gracia; y para algunos parecerá un solo Mensaje, para los que sabrán hacer la diferencia verán que hay dos mensajes a la misma vez. Eso es la lluvia temprana y tardía cayendo a la misma vez.

Ahora, bajo el Mensaje del Evangelio del Reino serán llamados y juntados los últimos escogidos de Dios; y ahí estará el Mensaje del Evangelio del Reino y del Evangelio de la Gracia en el tiempo final, estará llamando y juntando los escogidos que faltan de la Iglesia, y estará también llamando y juntando los escogidos del pueblo hebreo, que son 144.000, 12.000 de cada tribu. Todo eso tiene que ver con el sexto sello, y por consiguiente todo eso tiene que ver con los Ministerios de los Dos Olivos, los Ministerios de Moisés y Elías.

Ahora, así como con el Evangelio de la Gracia son llamados y juntados los escogidos de la Iglesia, con el Mensaje del Evangelio del Reino son llamados y juntados los escogidos del pueblo hebreo: 144.000. Y también pasa a todo el pueblo, el cual está esperando ese Mensaje, el cual está tipificado en la Gran Trompeta prometida para sonar en el tiempo final conforme a Isaías, capítulo 27,

verso 13, en donde reciben el llamado de parte de Dios para la reunión de las doce tribus.

Para la Iglesia este tiempo final es muy importante, porque bajo el Mensaje Final llamando y juntando a los escogidos, viene también la fe para ser transformados todos los escogidos de la Iglesia del Señor Jesucristo. Y eso será la Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final sonando en este tiempo final.

Así como sonó la Voz de Dios como una Trompeta en cada edad por medio del mensajero de cada edad, en la Edad de la Piedra Angular suena esa Trompeta, la Trompeta de Dios, la Voz de Dios, la Voz de Cristo llamando a Sus escogidos y preparándolos para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Con esa Trompeta Final o Mensaje Final recibe la fe, la revelación, para ser transformado y raptado cada escogido de Dios perteneciente a la Iglesia del Señor Jesucristo. Todo es sencillo.

Hay un diagrama o plano para toda obra que Dios lleva a cabo, y esta no es la excepción, esta Obra de Dios prometida tiene también un diagrama o un plano, el cual fue diseñado por Dios.

Vean, Cristo dice en San Mateo, capítulo 24, verso 31, y también en San Marcos nos habla en el capítulo 13, verso 27, y nos dice: “Y enviará sus ángeles con Gran Voz de Trompeta, y juntarán a Sus escogidos, desde un extremo del Cielo hasta el otro”.

¿Ven? Para el recogimiento de esos escogidos (144.000) hay un Programa. No es que cualquier persona o cualquier grupo o cualquier sistema religioso va a buscarlos, es conforme a como Cristo dijo: Sus Ángeles, que son los Ministerios de Moisés y Elías, estarán



presentes siendo manifestados para el llamado de 144.000 hebreos, 12.000 de cada tribu.

Y en Apocalipsis, capítulo 7, aparece un Ángel que sube de donde nace el sol y viene con el Sello del Dios vivo, o sea, viene con el Espíritu Santo en Él manifestado, viene con el Ángel del Pacto, Cristo en Espíritu Santo, el cual ha estado en medio de Su Iglesia, ahora aparece para llamar y juntar 144.000 hebreos, 12.000 de cada tribu, y sellarlos con el Sello del Dios vivo.

Luego en Apocalipsis, capítulo 14, ya aparecen sellados en el Monte de Sion, sellados en sus frentes con el Nombre de su Padre escrito en sus frentes, o sea, con la revelación divina de Dios y Su Nombre, pues para el pueblo hebreo el Nombre de Dios ha sido impronunciable; pero todos conocerán a Dios y todos sabrán Su Nombre [Isaías 52:6].

Ahora, podemos ver que hay un Programa Divino. Eso sería, en palabras más sencillas: un plano, un diseño divino, el cual estará siendo usado por Dios para el cumplimiento de todas estas promesas.

Y ahora, todo esto corresponde, lo de este tiempo final, corresponde a la etapa de la Edad de la Piedra Angular, en la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y así como la Iglesia comenzó con judíos y después entraron gentiles; para el tiempo final, vean ustedes, de gentiles se juntan judíos al Programa Divino del tiempo final y continúa después con judíos, y pasa el Programa Divino al pueblo hebreo, porque la Iglesia tiene que irse a la Cena de las Bodas del Cordero.

Cuando ellos vean a Cristo, el Ángel del Pacto, manifestándose en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo, en palabras más claras: en medio del cristianismo en esa etapa final llamada la Tercera Etapa,

ellos dirán: “¡Este es el que nosotros estamos esperando!”. Ellos lo van a conocer, van a darse cuenta que es el Ángel del Pacto que le apareció a Moisés en el tiempo final manifestándose nuevamente, y ellos lo van a querer, como Jacob, cuando lo vio se agarró de ese Ángel y no lo soltaba, hasta que recibió la bendición de Dios siendo hablada por ese Ángel.

Así que lo que ellos están esperando, vean ustedes, es lo que está prometido para suceder en este tiempo final.

Ahora, estamos en una etapa muy, pero que muy, avanzada, en donde de un momento a otro se completará la Iglesia del Señor Jesucristo y entonces Cristo habrá terminado Su Obra de Intercesión en el Cielo.

Bajo el sexto sello es que se completa la Iglesia del Señor Jesucristo y que son llamados 144.000 hebreos, 12.000 de cada tribu; o sea, que el sexto sello, que son los ministerios de Moisés y Elías, se llevará a cabo la parte culminante de la Iglesia del Señor Jesucristo, y también el comienzo del trato de Dios nuevamente con Su pueblo Israel, porque el sexto sello son los dos olivos, los dos candeleros de oro que están ahí en Zacarías, capítulo 4, y también en Apocalipsis, capítulo 11. Esos son los ministerios de los Dos Ungidos, los ministerios de Moisés y Elías que estarán repitiéndose en el tiempo final.

Y ahora, el sexto sello siendo los Dos Olivos, Moisés y Elías, y la séptima trompeta siendo también Moisés y Elías sonando el Mensaje del Día Postrero para llamar y juntar 144.000 hebreos, es dicho, ha sido dicho: La séptima trompeta como el Séptimo Sello es la Venida del Señor.

La séptima trompeta para los judíos son los Ministerios de Moisés y Elías; el Séptimo Sello para la Iglesia es la Venida del Señor. Tan simple como eso.

Las dos cosas son misteriosas. Es que todo eso es lo que llevará a cabo el Programa Divino, completará la Iglesia y la preparará para ser transformada y llevada con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero, y llamará también 144.000 hebreos, y los sellará en el Reino de Dios.

**PALABRAS DE SALUDO  
A LOS PASTORES  
(Reunión de Ministros)**

*Dr. William Soto Santiago  
Jueves, 4 de febrero de 2010  
Medellín, Colombia*

Hay muchas cosas que han sido dichas que Elías haría, por ejemplo en Malaquías, capítulo 4 tenemos a Elías, pero cuando vino precursando la primera Venida del Mesías, vean, fue Juan el Bautista, y no cumplió el resto de la Escritura, pero para precursar la segunda Venida de Cristo en medio de los gentiles, en medio del Cristianismo, envía a Elías por cuarta ocasión, y luego se fue.

Y él estuvo esperando la Carpa-Catedral que él vio y que dijo que iba a tener, y trató de tenerla; y nunca pudo; y él siempre decía que él tenía una relación con el pueblo hebreo, o sea, que él iba a tener una relación con el pueblo hebreo; y cuando trató de ir al pueblo hebreo, estando en Egipto, para pasar a Jerusalén, a Israel, el Ángel le dijo que no fuera, y el Ángel le dijo que tenía que ser conforme a la Escritura, y que no era el tiempo todavía.

Y si no era el tiempo y tenía que ser conforme a la Escritura y no lo dejó ir y nunca fue, pues no era él, no era con él, aunque es Elías, y ahí, porque él siempre creía que eran cuatro manifestaciones de Elías; después, más

adelante, entendió que eran cinco manifestaciones de Elías; en lo que no fue cumplido en la cuarta manifestación de Elías, va a ser cumplido en la quinta manifestación de Elías, que vendrá con una doble porción, con la porción ministerial de Elías y con la porción ministerial de Moisés.

Por eso en la página 166 del libro de *Citas*, dice: “Del Occidente vendrá un jinete en un caballo blanco, recorreremos esta senda una vez más”, si es una vez más, es por quinta vez; por lo tanto, la Tercera Etapa con el cumplimiento de la Visión de la Carpa, va a ser una realidad bajo el ministerio de los dos Olivos, por eso en la página 136 y 138 dice del libro de *Citas*, y en la página 408 le preguntan: “El Elías que viene para los judíos, ¿es el mismo Elías (o sea, el cuarto Elías) para la Iglesia gentil?” Él dice: “No, no es el mismo, es otro”. Si es otro, es otro.

**Y por consiguiente el Elías que el pueblo tiene que estar esperando es el quinto Elías, no el cuarto Elías de nuevo. El ministerio del quinto Elías que viene acompañado con Moisés, con el ministerio de Moisés, será a través del cual Dios cumplirá esas profecías, por eso es que en la página 136 del libro de *Citas*, dice que los milagros serán para Moisés y Elías, para los dos ungidos.**

Y si en la Visión de la Carpa hay grandes milagros y maravillas, tendrán que estar ahí los ministerios de Moisés y Elías, y por consiguiente la Visión de la Carpa la va a cumplir Dios a través de los dos Olivos y va a estar el Ángel del Pacto, va a estar la Columna de Fuego. O sea, que va a ser un tiempo muy importante, “del Occidente vendrá un jinete en un caballo blanco, recorreremos esta senda una vez más”, lo que no fue cumplido por el cuarto

ministerio de Elías, será cumplido por el quinto ministerio de Elías acompañado con el ministerio de Moisés, ministerios que estará operando el Espíritu Santo en la manifestación final prometida para el tiempo final.

**LA RAMA QUE PRODUCE FRUTO  
DESDE LA RAÍZ DEL ÁRBOL NOVIA  
(Reunión de Ministros)**

*Dr. William Soto Santiago  
Sábado, 07 de Agosto de 2010  
Bogotá, Colombia*

Y ahora, para cada tiempo, como hemos visto, hay una rama que nace, que surge, y esa rama es conocida o será reconocida en el Reino milenial por el nombre del mensajero correspondiente a ese tiempo. Y aun en nuestro tiempo, ya sea que por dicho o por llamarle del nombre del líder de cada una de esas etapas, en los tiempos en que no se comprendía y los perseguían, pues le llamaban a la gente de ese mensajero del nombre del mensajero.

Pero eso también para el mensajero son conectados con el nombre que trae el mensajero. Como las tribus de Israel, tienen el nombre de cada hijo de Jacob o Israel: la tribu de Rubén, la tribu de Judá, la tribu de Benjamín, la tribu de José. ¿Ven?

Luego de la segunda etapa o rama de entre los gentiles del Árbol Novia o Iglesia, de la generación de entre los gentiles se pasa a otra tercera generación en Francia y en Hungría, y su mensajero fue Martin o Martín. Luego se pasa a Irlanda y Escocia, otra rama, otra generación de Jesucristo, y su mensajero fue Colombo.

Luego se pasa a otra etapa del Árbol Novia, de la Vid verdadera, y echa una rama allá en Alemania, y el

mensajero fue Lutero. Luego se pasa a otra etapa de la Vid verdadera, a Inglaterra, echa una rama allí, y su mensajero fue Wesley. Siempre cada rama tiene el nombre del mensajero.

Y luego se pasa a otra etapa, a Norteamérica, y su mensajero fue el reverendo William Branham. Siete etapas, siete generaciones ahí tenemos, y luego se pasa a la Edad de la Piedra Angular, una rama que viene directamente de las raíces, de la raíz y el linaje de David.

(...) O sea, que ahí tenemos una profecía para la segunda Venida de Cristo. La Venida de Cristo como Rey, la Venida de Cristo como el Hijo de David, la Venida de Cristo como el León de la Tribu de Judá; porque así es para la segunda Venida de Cristo o la Venida del Mesías para el pueblo hebreo.

Y ahora, encontramos que en las generaciones de Jesucristo va a surgir esa bendición en la Edad de la Piedra Angular. Ahí es que todo se va a concretar, todo el Programa Divino, y por eso es que como los judíos trajeron el Evangelio por medio de Pedro y Pablo a los gentiles, el Evangelio de la Gracia, los gentiles o de entre los gentiles, será llevado el Evangelio del Reino, será llevado el Evangelio a los judíos, el Evangelio del Reino.

Por lo tanto, algo grande está prometido para ser manifestado en la Iglesia del Señor Jesucristo en la rama que tiene que producir el fruto de este tiempo, porque ya las demás ramas tuvieron su tiempo.

Cada persona tiene que reconocer la rama correspondiente al tiempo en el cual vivimos, y estar ahí para llevar fruto, porque ese es el lugar donde Cristo en Espíritu Santo está siempre de edad en edad: en la rama correspondiente a cada tiempo.

Y ahora, ya pasaron entre los gentiles ya siete ramas de

entre los gentiles, y ahora, nace un vástago, un retoño de la raíz, ahí es donde se va a cumplir la Venida del Señor a la Iglesia, en esa rama; como Rey de reyes y Señor de señores. Es ahí donde Él al completar Su Iglesia, la completa ahí en esa rama, y Él entonces terminará Su labor en el Lugar Santísimo como Sumo Sacerdote, saldrá del Lugar Santísimo porque habrá completado la familia de Dios, la descendencia de Dios, en esa generación; le llamaríamos “octava”, pero si contamos la del tiempo de los apóstoles, sería la novena. Pero vamos a llevarla a la octava, esta octava etapa de la Edad de la Piedra Angular donde es la etapa o edad para la adopción de los hijos e hijas de Dios.

La adopción espiritual ya la han estado recibiendo de edad en edad, que es el nuevo nacimiento al recibir el Espíritu Santo, y han obtenido la Vida eterna, ya tienen Vida eterna todos esos miembros de esa generación de Jesucristo, que está señalada en diferentes etapas. La generación de Jesucristo, Sus descendientes vienen de edad en edad, cada uno en la edad que le corresponde aparecer.

Y en este tiempo final, que es la etapa o Edad de la Piedra Angular o rama de la Edad de la Piedra Angular, luego que hayan recibido su adopción espiritual, el nuevo nacimiento, los creyentes en Cristo, vendrá la resurrección de los muertos en Cristo en esta misma rama, porque ya las otras pasaron; y luego la transformación de los que estén vivos, en esa misma rama, porque esta rama es paralela a la del día del Señor Jesucristo dos mil años atrás.

En aquel tiempo hubo un precursor, Juan el Bautista, y después vino el Mesías. Vino la Edad de la Piedra Angular, la edad mesiánica, porque el Mesías es la Piedra Angular, la piedra que los edificadores desecharon, la

Piedra del Ángulo, la piedra principal, la piedra que corona. Y por consiguiente, siendo Él la Piedra Angular, Su edad es de edad de Piedra Angular; es la Edad de la Piedra Angular allá y tiene que ser acá la Edad de la Piedra Angular también. Allá hubo una resurrección, la resurrección de Cristo ¿en qué edad? La Edad de la Piedra Angular, y la resurrección de los santos del Antiguo Testamento, en la Edad de la Piedra Angular también, resucitaron con Cristo los santos del Antiguo Testamento.

O sea, que estamos viviendo en un tiempo paralelo al tiempo de Jesucristo, y ya no comenzando, sino finalizando, cerca de la resurrección de los muertos en Cristo y de la transformación de los vivos. La adopción o redención prometida para el Día Postrero, es la redención del cuerpo, de la cual el apóstol Pablo en Efesios, capítulo 4, verso 30, dice:

*“Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención”.*

El día: séptimo milenio; de la redención, ¿qué redención? La redención del cuerpo.

(...) Todo eso está ligado a una rama: a la rama que produce fruto desde la raíz del Árbol Novia, donde la luz de Cristo, el cual dijo: “Yo soy la luz del mundo, el que me sigue no andará en tinieblas, mas tendrá la luz de la vida”. Él ha estado alumbrando en ese Árbol Novia, en esa planta de uva, en esa vid y en sus ramas de edad en edad para traer a vida el fruto, y en este tiempo si miramos hacia atrás vemos cómo fue encendida la luz de cada edad, por el Espíritu Santo, el Ángel del Pacto, a través del mensajero de cada edad.

Para el Día Postrero muchos se preguntarán: “Así como hubo un hombre a través del cual el Espíritu Santo encendió la luz de su día, de su rama, ¿cuál será el que



usará Dios para encender la luz del Día Postrero?” Pues todos los vamos a saber a través de las Escrituras y a través del Mensaje del Evangelio del Reino que estará abriéndonos estos misterios en este tiempo final.

Será a través del que tenga a cargo esa octava generación de Jesucristo entre la Iglesia del Señor entre los gentiles, esa rama va a llevar Su Nombre, automáticamente en el milenio y ya lo vamos a ver.

Ahora lo dejamos quietecito pero en el milenio ya quedará establecido, como quedaron establecidas las tribus, los descendientes de Jacob con el nombre de cada uno de los patriarcas, de cada uno de las cabezas de esa descendencia o de esa generación, de esas doce generaciones de Jacob.